



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 161

1º DE JUNIO DE 1974

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGIA ROMANCE

N Á P O L E S, 15 A 21 DE ABRIL DE 1974

Organizado por la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Nápoles, con el patronato del Presidente de Italia y los auspicios de la región de Campania, se efectuó en Nápoles el decimocuarto Congreso Internacional de Lingüística y Filología Romance durante los días 15 a 21 de abril de 1974. Participaron cerca de mil personas

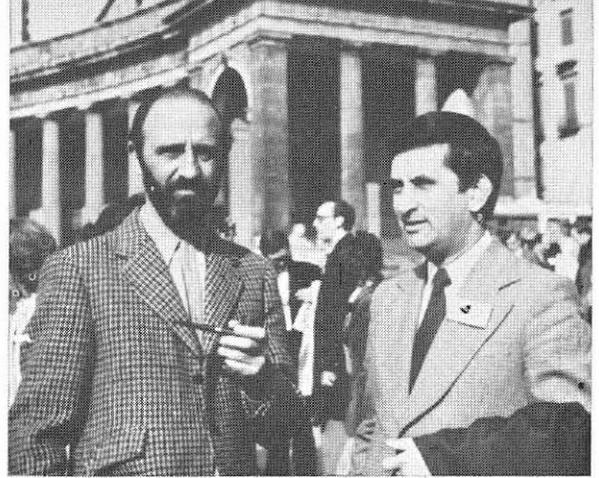
entre congresistas y acompañantes. Las delegaciones más numerosas fueron las de Italia (197 personas), Francia (90), España (63), Alemania Federal (57), Canadá (49), Estados Unidos (39), Rusia (33), Rumania (30), Bélgica (29), Gran Bretaña (27), Holanda (22), Suiza (18). De la América Latina había unas pocas personas, entre ellas el autor de esta



EL PROFESOR IORGU IORDAN HABLA EN LA SESION INAUGURAL DEL CONGRESO



ANTONIO Mª BADÍA-MARGARIT y SEÑORA
(Capua, Italia).



J. M. LOPE BLANCH y MARIUS SALA
(Piazza Plebiscito, Napoli).



MANUEL ALVAR y CORRADO GRASSI
(Piazza Plebiscito, Napoli).



CORRADO GRASSI, ALBERTO VÁRVARO y LUIS FLÓREZ
(Piazza Plebiscito, Napoli).

información, a quien los organizadores del Congreso hicieron el honor de invitar pagándole el viaje y el alojamiento en Nápoles. En las reuniones del Congreso y sus diversas secciones se hablaban todas las lenguas romances y el inglés.

Hubo muchas comunicaciones, que los organizadores del Congreso clasificaron en los siguientes grupos: *geografía lingüística y sociolingüística, gramática transformacional, lenguas en contacto, problemas generales, fonética, morfosintaxis, lexicología, semántica, historia de la lingüística romances, lengua y textos, géneros literarios medievales.*

Algunos trabajos se leyeron en sesiones plenarios, así como los de las mesas redondas. Estas fueron seis, a saber: sobre *Los problemas político-culturales de las lenguas romances en el mundo actual*; sobre *Gramática transformacional y gramática histórica*; sobre *la Romania mediterránea y el Mediterráneo no romance*; sobre *Premisas ideológicas de la crítica textual*; sobre *Lengua hablada y tradiciones escritas en el medioevo*; sobre *Geografía lingüística y sociolingüística.*

Una sesión plenaria se efectuó en Salerno, adonde los congresistas fueron transportados en autocares.

Entre los agasajos a los congresistas hubo espectáculos folclóricos, almuerzos y visitas a diversas localidades (Salerno, Pompeya, Amalfi, Ravello, Capua, Caserta, Benevento, Sorrento, paseo en barco por el golfo de Nápoles, etc.).

Es muy larga la lista de las comunicaciones presentadas al Congreso así como la de los participantes. Por eso no las transcribo aquí. Flórez presentó un informe sobre problemas y particularidades del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia, junto con varios mapas provisionales.

Después del Congreso de Nápoles el suscrito viajó por su cuenta a Grecia, país maravilloso por la historia, el arte, la geografía, la gente. Al regre-



EL PROFESOR KURT BALDINGER
(Piazza Plebiscito, Napoli).

so estuvo por octava vez en España, principalmente andando por pueblos de Castilla para hablar con castellanos nativos y oírles su idioma, tan lleno allá de gracia y de vigor.

En Madrid el suscrito concurrió a dos sesiones plenarias de la Real Academia Española, a dos de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, y a dos de la Comisión de Diccionarios de la Real Academia Española. Advirtió interés de los académicos españoles por difundir a través de la radio, la prensa y la televisión los acuerdos de la Academia sobre problemas de lenguaje, y en una sesión plenaria se trajo a cuento la labor de la Academia Colombiana para estar en permanente contacto con el público. Durante una sesión creí entender que la Real Academia Española como entidad no es partidaria de refrenar usos, pero varios académicos en particular piensan que ésta es una actividad importante y necesaria.

La vida está muy cara en todas partes. España, que por muchos años fue el país barato de Europa occidental, tiene hoy precios increíblemente altos. Los libros, los alimentos, el vestuario, las medicinas, el transporte, etc., etc., de octubre de 1973 a mayo de 1974 han subido entre un 50% y un 100% (datos tal vez de origen oficial hablan sólo de 5% a 6%). Al regresar de Europa a Colombia, después de estar gastando dólares, todo parece barato en este país y, además, no tenemos la institución de la propina (10% a 15%), que en el Viejo Mundo es sagrada y, naturalmente, aumenta los costos. Desde luego, también hay que saber, por ejemplo, *a*) que la renta media per cápita de los españoles —según un diario madrileño— equivale hoy a \$ 3.500 mensuales (la de los colombianos será tal vez de mil pesos (un peso = dos pesetas); y *b*) que el salario corriente de un trabajador español (hombre o mujer, campesino o ciudadano) es de \$ 200 diarios (el de un trabajador colombiano es en promedio \$ 25). Así que un aumento repentino y repetido de \$ 5 a \$ 10 en el precio de



EL PROFESOR BERNARDO POITIER
HABLA EN UNA SESIÓN PLENARIA DEL CONGRESO



EL PROFESOR EUGENIO COSERIU
HABLA EN UNA SESIÓN PLENARIA DEL CONGRESO

artículos de uso frecuente, es demasiado para millones de colombianos, pero es casi nada para los españoles.

En este viaje el suscrito aprendió una vez más muchísimas cosas que no están en los libros, y tuvo oportunidad de estrechar la mano a doctos investigadores y maestros de la lingüística y la filología (todo ello sin viáticos ni pasajes oficiales).

LUIS FLÓREZ.

FELIX RESTREPO S. I.

Nos complace sobremanera reproducir en esta entrega de *Noticias Culturales* la autobiografía del sacerdote Félix Restrepo, jesuita virtuoso y esclarecido, maestro consagrado de juventudes, artífice y cultor de la lengua castellana, Rector Magnífico de la Universidad Javeriana, Director ilustre de la Academia Colombiana y animador constante y entusiasta del Instituto Caro y Cuervo.

El P. Félix Restrepo, dotado de singular talento y extraordinario don de gentes, sobresalió a lo largo de su vida como humanista, filólogo, helenista, expositor, letrado y escritor de muy fecunda pluma. Se distinguió asimismo por su intensa actividad pedagógica, periodística y académica.

Muy poco, casi nada, habremos de agregar a las prolijas páginas autobiográficas del P. Félix, precedidas por una breve introducción del P. Carlos Ortiz Restrepo, que hemos tomado de la *Revista Javeriana* (Bogotá, núm. 321, enero-febrero de 1966).

De su maravillosa creación intelectual nos da cuenta suficiente la *Bibliografía del R. P. Félix Restrepo S. I.* elaborada por el historiador lituano Dr. Antanas Kimsa y publicada en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (tomo V, 1949, págs. 478-548). A continuación de dicho ensayo bibliográfico y con el título *Explicación necesaria*, el P. Félix, como se le llamaba con trato respetuoso y familiar, nos dio a conocer algunos

rasgos de su propia vida. En este escrito refiere lo siguiente:

Cuando en 1940 el entonces ministro de Educación Nacional, Dr. Jorge Eliécer Gaitán, fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, me encargó a mí la sección de Filología, que debía tomar a su cargo, entre otras tareas, la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de don Rufino J. Cuervo.

Desde aquel año hasta julio de 1948 el P. Félix estuvo vinculado, como Director, al Instituto Caro y Cuervo donde llevó a cabo una labor científica digna de todo encomio. Luego, mediante Decreto número 3507 (octubre 9 de 1948) el Gobierno Nacional lo designó Presidente Honorario de este mismo Instituto. Fue director de la Academia Colombiana de la Lengua desde 1955 hasta el día de su fallecimiento. Fue, además, miembro de número, correspondiente y honorario de muchas Academias e instituciones culturales de Colombia y del exterior. El 13 de octubre de 1965 la Universidad de Antioquia le confirió solemnemente el doctorado *honoris causa* en ciencias de la educación.

Con motivo de su muerte, ocurrida el 16 de diciembre de 1965, este Instituto dedicó el número 61 de estas *Noticias Culturales* (febrero 1º de 1966) a honrar la memoria de tan eminente jesuita. Para dicho boletín el investigador Rubén Páez Patiño escribió el ensayo biográfico *Félix Restrepo: humanista colombiano del siglo XX*.

CONFIDENCIAS AUTOBIOGRAFICAS

INTRODUCCIÓN

Corría el año de 1911. Terminados mis dos años de probación en el noviciado que entonces tenían los jesuitas en Chapinero, comenzaba yo mis estudios de humanidades: literatura, mucho latín, griego y algo de hebreo.

Por esa época llegó a Chapinero el P. Félix, 24 años, acababa de terminar sus estudios de humanidades y de filosofía en Oña (España) y en Falkenburg (Holanda), le había precedido la fama de hombre estudioso, inteligente y erudito, acababa de escribir en asocio del P. Eusebio Hernández la *Llave del griego*, colección de trozos clásicos, comentario semántico, etimología y sintaxis, y *El alma de las palabras*.

Nosotros esperábamos el primero de estos dos libros con verdadera ansia, como "la llave" que iba a abrirnos el encantado palacio de la lengua griega, llena de los tesoros literarios de Airstóteles, Platón, Demóstenes y Homero, y, en general, de la sabiduría de Grecia, maestra del mundo occidental.

El P. Félix alcanzó a dictar algunas clases llenas de erudición y de belleza, pero luego se enfermó y, por orden de los médicos, fue trasladado al Colegio de San Pedro Claver de Bucaramanga.

Más adelante, el año de 1916, nos reunimos de nuevo en Oña. Él estudiaba teología y yo hacía mi curso de filosofía escolástica.

Los profesores decían que el P. Félix, en su curso, era "Longe Princeps" (el mejor con mucho). En las disputas públicas, a las que entonces se daba una solemnidad y una importancia muy grandes, lo vimos defender las tesis impugnadas con erudición e ingenio, mezclados de cierta gracia familiar y afable, que fue siempre una de las características de su bello carácter.

En 1929 acompañé al P. Félix en un viaje por Alemania y por Francia con el objeto de conseguir material pedagógico para nuestros colegios de Colombia.

Desde que volví a la patria en 1930, terminados mis estudios, tuve la fortuna de trabajar constantemente, hombro a hombro, con el P. Félix. ¡Juntos trabajamos, juntos luchamos, juntos sufrimos y gozamos tanto!

¡Unas veces fue él mi superior, otras fui yo el suyo, sin que estos cambios de jerarquía hubieran modificado en lo más mínimo nuestras relaciones, más que de amigos, de hermanos íntimos!

A fines del año de 1964, viendo yo que la salud del Padre Félix era cada vez más precaria, concebí la idea de que me narrara, en conversación familiar, algo de sus memorias. El día 21 de septiembre, por la tarde, me fui resueltamente para San Bartolomé (La Merced), donde se hospedaba el Padre, llevando conmigo un aparato magnetofónico con su cinta y le supliqué que dedicara algunos ratos a narrarme algo de su vida.

Por entonces tenía el Padre excesivo trabajo con la dirección de la Academia, con la construcción del edificio de ésta y con la tarea de allegar fondos para esa obra a la que dedicó todo su cariño y no se sentía con ánimo de cargarse de nuevas ocupaciones, pero mi impertinencia y el gran cariño con que me honraba vencieron su resistencia y comenzó a dictar.

Esta es, brevemente, la historia de estos apuntes que hoy publica la *Revista Javeriana*, como un justo homenaje a su fundador, que la dirigió durante ocho años, y a quien la miró hasta el último momento con inmenso cariño.

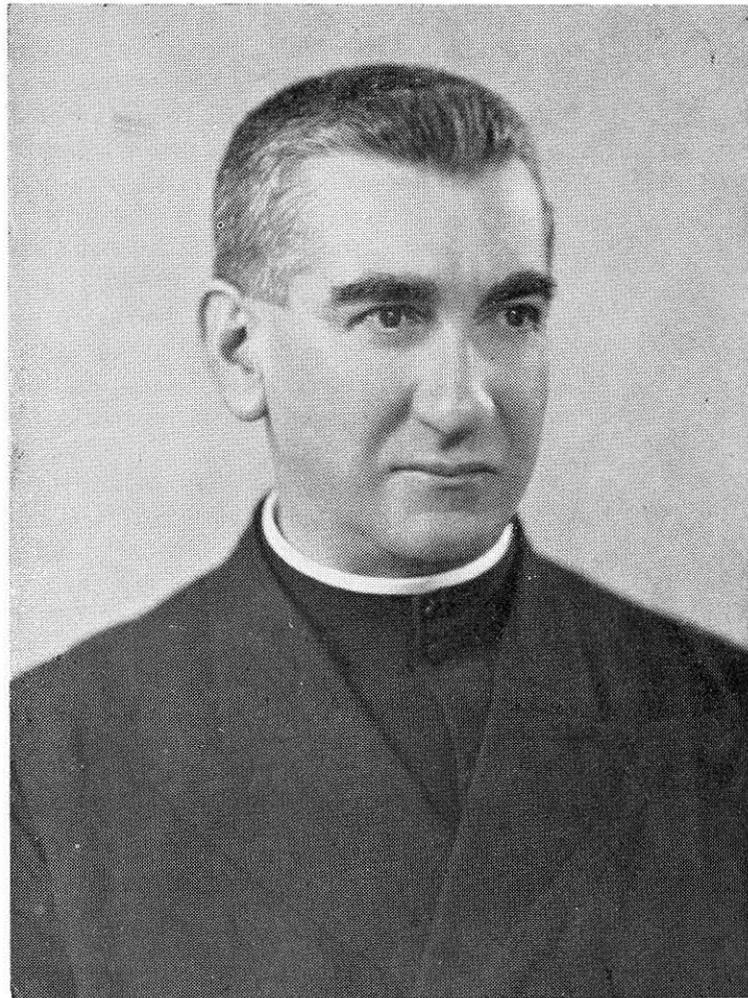
El P. Félix nunca pensó que estos apuntes se habrían de publicar. No fueron dictados con la ambición de ser una obra literaria, son simples confidencias de hermano a hermano. Pero he creído que los muchos discípulos, amigos y admiradores del P. Félix leerán con gusto estas amenas charlas cargadas de recuerdos; por eso las entrego hoy a la publicidad.

MEMORIAS

Bueno, mi querido Padre Ortiz: voy a darle gusto y a dictarle a este indiscreto aparato, los datos de que me acuerde de la vida pasada. Son ideas de V. R., que yo respeto, y como no le puedo decir que no a nada...

S. R. me dijo que le dictara, primero un brevísimo resumen y después una ampliación. Entonces... Yo nací en 1887 [Medellín, marzo 23]. Fueron mis hermanos Ana María, José Salvador, María Dolores, Bernardo, María Rosa, Margarita, y los sutes fuimos yo y Mercedes; va el burro adelante para respetar el orden cronológico.

Yo tenía menos de un año cuando mi padre, que vivía en Bogotá porque el presidente Miguel Antonio Caro lo había nombrado Consejero de Estado, resolvió pasar su familia a esta capital; de manera que resulté más bogotano que antioqueño.



EL PADRE FÉLIX RESTREPO S. I.

Al año de estar nosotros en Bogotá, nació Merceditas, que esa sí es pura bogotana, y medio año después murió mi madre; murió de lo que no se muere hoy nadie. Murió de un tifo, así como mi padre murió de una pulmonía. Ella era muy joven, creo que no tenía sino 32 o 33 años; y de los 8 hijos que quedamos, cuatro éramos menores de ocho años. De manera que era un verdadero problema para mi padre. Pero la providencia fue para nosotros la comunidad de las Hermanas de la Presentación. Ellas habían llegado a Colombia unos quince años antes y en la comunidad había entrado una prima hermana de mi padre que se llamaba Margarita Restrepo y en religión se llamó Hermana Genoveva, que era muy buena institutora. La conocí todo el tiempo de mi infancia como maestra de las clases superiores del viejo Colegio del Centro de las Hermanas de la Presentación.

Probablemente por insinuación de ella, la Superiora de las Hermanas, que era una mujer de gran corazón, la Madre Gertrudis, nos recibió a todos, se puede decir, allá en su Colegio. Solamente Bernardo estuvo en varios colegios y no sé propiamente con quién vivía; pero nos dieron un apartamento del Colegio del Centro y allí vivíamos los pequeños. Mi hermana, la mayor, entró muy pronto a la comunidad de las Hermanas y se llamó Teresa de Jesús.

José Salvador — también de él me olvidaba decir que había quedado en el Colegio de San Bartolomé — entró pronto en el noviciado de los jesuitas.

Bernardo resultó un poco travieso, un poco rebelde. Me acuerdo que estuvo en el Colegio de San Bartolomé un tiempo, otro en el colegio de los Hermanos Cristianos, otro tiempo en el Seminario, pero en ninguna parte cuajaba. Cuando estalló la guerra civil, él se metió con las tropas del gobierno y fue a morir tristemente en Villeta, ni siquiera en acción de guerra sino en una de tantas epidemias de los ejércitos.

Mis hermanas María Rosa y Margarita estudiaban internas con las Hermanas en el Colegio del Centro. Merceditas fue creciendo allá también y yo ingresé a la escuela de la Hermana Himelda. Propiamente esos primeros años de mi vida son para mí muy borrosos. Yo no me acuerdo cuándo aprendí a leer. Sé, porque me lo han contado, que desde que yo tenía cinco años ayudaba a misa y me acuerdo perfectamente cuando estaba aprendiendo las oraciones de contestar en la misa en un catecismo de Astete.

Estuve, pues, varios años en la escuela de la Hermana Himelda. Cuando cumplí 10, pasé al nuevo terreno que las Hermanas habían comprado en San Façón. Habían comprado allí un terreno para hacer su noviciado y un nuevo colegio. Allá había una pequeña comunidad de Hermanas que vigilaban esas obras y yo fui el primer acólito de esa comunidad de las hermanas. Estuve cuatro años en San Façón. Cuando yo tenía 14, se trasladó de Bucaramanga a Medellín un tío nuestro, Ramón Mejía, el padre de la Madre Clara Amelia, abuelo del Padre Hernán Mejía, y, al pasar por Bogotá, resolvió llevarnos a los pequeños para Medellín. Nuestro tutor era Enrique Mejía, hermano de él, padre de los Padres Germán y José Mejía. Fuimos, pues, a Medellín en 1901. Me internaron a mí en el Colegio de San Ignacio. Allí

estuve dos años. Es curioso que yo iba contento porque notaba ciertos deseos de que yo entrara al Seminario; yo le tenía miedo, al Seminario, entonces vi la puerta abierta para librarme. ¿Pero quién iba a decir? a los dos años y medio de estar en el Colegio de San Ignacio de Medellín, me entró la vocación de jesuita y me volví de Medellín a Bogotá y entré al noviciado en el año de 1903, el 16 de julio.

Estudié en el noviciado algo de gramática, hice un año de latín, después me mandaron a España a estudiar la retórica. Ese viaje lo hice con el Padre Jesús Fernández, que iba entonces a estudiar teología, y con otros Padres.

Hice la retórica en Burgos: dos años; dos años de filosofía en Oña; para el tercer año de filosofía me enviaron a Valienburg, al colegio que allá tenían los Padres alemanes, y acabada la filosofía, había acabado mi hermano Salvador la teología ya ordenado, y le habían autorizado o encargado que recorriera unas ciudades de Alemania, de Europa en general, para enterarse de los movimientos sociales, porque ya para ese entonces empezaba la inquietud social en Colombia.

Como mi hermano no sabía alemán y yo lo sabía muy bien, fui de intérprete de él; estuvimos varios meses en gira por los países de Europa central, volvimos a España y nos embarcamos de nuevo para Colombia. Me acuerdo que las navidades de ese año las pasamos en el pueblo de Nare, en el Río Magdalena.

Empecé el magisterio en la casa de Chapinero, en donde después del noviciado seguían los estudios de humanidades y retórica, como profesor de retórica. Fueron mis discípulos entonces el Padre Eduardo Ospina, el Padre Forero Luis, el Padre Troconis y algunos otros, pero me enfermé algo de los riñones, cosa a la que hoy no le darían importancia ninguna. En aquel tiempo la medicina era tan primitiva que el médico dijo que no había más remedio sino que me mandaran a tierra caliente. Entonces me enviaron a Bucaramanga, sin poder montar a caballo, de manera que tuve que ir bajando en ferrocarril hasta Girardot, después la navegación por el alto Magdalena, después a La Dorada, siguiendo otra vez en barco hasta Bocas del Rosario y allí estuve ocho días esperando a un compañero que había de venir de Barranquilla y por fin no llegó, un hermano coadjutor. Entonces me fui solo, en una canoa, con tres negros, por el río Lebrija arriba hasta Puerto Santos y de allí en dos días a caballo subí a Bu-

caramanga; en Bucaramanga mejoré completamente de salud, trabajé cuatro años largos y en 1916 pude ir a teología. Me habían mandado el año anterior, pero como no había suplente yo no me atreví a dejar a los Padres solos, los pocos Padres que había en Bucaramanga. Entonces no había ni siquiera Prefecto en el Colegio, yo era el único maestro que les estaba ayudando. Llegué, pues, a Oña de nuevo en 1916, hice mis cuatro años de teología, me ordené y fui a hacer la tercera probación a la casa de Exaeten en Holanda, también con los Padres alemanes. Acabada la tercera probación, me había destinado el Padre General para colaborador de la revista *Razón y Fe* con intención, sobre todo, de que escribiera sobre asuntos de educación.

Entonces fui a hacer una carrera de Ciencias de la Educación en las Universidades de Munich y de Colonia. Allí me dieron muchas facilidades porque me reconocieron todos los estudios que había hecho en la Compañía; de tal manera que, a los dos años, ya pude sacar el grado y volver a España donde estuve hasta el año de 1926 trabajando en la revista *Razón y fe*. Ese año, en las vacaciones, aquí en Bogotá habían presentado un proyecto de ley para reorganizar toda la enseñanza y para eso habían traído una misión pedagógica alemana. Como yo acababa de hacer esa carrera en Alemania, les pareció que podía ayudar algo y me enviaron por petición del Padre Provincial de Colombia, que era el Padre Jesús Fernández, a pasar las vacaciones aquí, enteramente provisional; yo me vine con un equipo de vacaciones. En esos días el Señor Nuncio, que era el Señor Giobbe, organizó un congreso de juventud católica y me lo encargaron a mí. Salió bien el congreso y el Nuncio le dijo al Padre Provincial que eso no se podía dejar así, como un acto aislado, que había que seguirlo en la organización de la juventud católica. El Padre Provincial le dijo que él no tenía una persona para dedicar a ese oficio. El Nuncio le contestó: "ahí está el Padre Félix". Dijo el Padre Provincial: "él no pertenece a esta Provincia, él está aquí de paso, pertenece a una Provincia de España, destinado allá por nuestro Padre General". Entonces el Nuncio dijo: "De eso me encargo yo". Escribió el Nuncio al Padre General y no a vuelta de correo sino por cable llegó la respuesta del Padre General: "Quédese Padre Félix". De manera que la venida

provisional se convirtió en definitiva. El Padre Provincial me hizo socio en esos años.

En el año 29 me envió de nuevo a Europa; primero porque el Padre General había ordenado que de cada Provincia fuera algún Padre a la beatificación del Padre La Colombière, y segundo, por varios asuntos urgentes que el Padre Provincial tenía que despachar allá en Europa. Entre otras cosas me encargó que consiguiera en las principales casas productoras de material de enseñanza, elementos para todos los colegios de Colombia. V. R. estaba estudiando entonces en la Universidad de Friburgo (Suiza) y me acuerdo que S. R. tuvo la bondad de acompañarme y que juntos hicimos esa gira consiguiendo muy buenos elementos de su clase para la enseñanza en los colegios nuestros.

Volví a Colombia; al poco tiempo me hicieron Superior de la Casa de los Filósofos, que en ese entonces funcionaba en La Merced. Pero un año antes, siendo yo Socio del Provincial, él resolvió que se abrieran de nuevo las clases de derecho a las cuales el Colegio de San Bartolomé podía aspirar porque una ley autorizaba al Colegio para abrirlas. A mí me tocó toda la propaganda y la matrícula de los primeros estudiantes de derecho y cuando ya se abrió el curso, al Padre Jesús Fernández lo hicieron Rector y a mí me hicieron superior del filosofado; no sé si el Padre Jesús Fernández no fue entonces rector del colegio, sino solamente decano de la Facultad de Derecho en esos dos primeros años: 31 y 32.

En las vacaciones del año 31 también recordará V. R. cómo pasamos el filosofado de aquí de la casa de La Merced a la casa de Santa Rosa que estaba sin terminar; estaba casi en los planos, como dicen, con una gran incomodidad y todo el año anterior habíamos estado S. R. y yo yendo mensualmente a visitar la obra para activarla y el viajecito a Santa Rosa nos costaba el día entero porque había que ir en el Ferrocarril del Nordeste, que según decían tenía tres velocidades: una despacio, otra más despacio y la tercera para atrás. En fin, nos pasamos a Santa Rosa.

Tanto en las vacaciones de 1930 como en las de 1931 estuvimos en San Claver con los filósofos; entre ellos había gente muy importante como el Padre Emilio Arango, el Padre Quintana, etc., y cuando estaba acabando mi segundo año, que era el primero que pasaba en Santa Rosa, o sea en el mes de octubre, recibí una carta del Padre Provincial en la que

me llamaba con urgencia para que me quedara yo de Decano de la Facultad de Derecho, porque al Padre Jesús Fernández lo hacían Rector del Colegio de San Bartolomé. Volví, pues, a Bogotá y me encargué de esa Facultad desde entonces. Estaban los alumnos fundadores en segundo año y estaba la cosa revuelta porque había unos dos o tres elementos muy revoltosos que estaban pensando en sabotear la universidad de tal manera que al año siguiente no se pudiera abrir. Logré enderezarla despatchando algunos de esos elementos más revoltosos y pasé en la Universidad Javeriana 18 años; se puede decir, los mejores de mi vida. Los nueve primeros como Decano de la Facultad.

El Rector era al principio el Padre Jesús Fernández, después el Padre Alberto Moreno, me parece que después fue V. R., y después otros nueve años ya como Rector, cuando se terminó de hacer este nuevo edificio del nuevo San Bartolomé, que se debe íntegro a V. R. Entonces conseguimos que el Gobierno, que nos había quitado el edificio del viejo San Bartolomé, por medio de una ley que destinaba ese edificio a otra cosa, nos dejara el patio principal y allí funcionó la Universidad, lo poco que había entonces de Universidad; entonces, ya separada la comunidad de la Universidad, del Colegio de San Bartolomé porque el Colegio se vino para acá, el Colegio antiguo quedó desocupado. No se sabía qué iba a hacer el Gobierno con él. Después se supo que por mediación de don Tomás Rueda Vargas, el Gobierno persistía en que ese debía seguir siendo Colegio de San Bartolomé y con ese fin lo mejoraron mucho, pero ya no tenía nada que ver con nosotros. En todo caso, el Presidente nos dejó que pasáramos un año, o un tiempo, no nos puso límites, mientras conseguíamos a donde pasar la Universidad. Eso tenemos que reconocérselo a Eduardo Santos, que en ese momento hubiera podido matar la Universidad, porque S. R. recordará cómo estuvimos S. R. y yo recorriendo toda la ciudad de arriba a abajo buscando una casa donde cupieran los alumnos que entonces teníamos, y en ninguna parte cabían. Ya había crecido mucho esa Universidad, aunque no tenía más que la Facultad de Derecho y una Facultad de Filosofía y Letras. Para entonces, sin embargo, la Santa Sede le había otorgado el título de Pontificia y le había añadido las Facultades Eclesiásticas que funcionan en Chapinero. Nos quedamos, pues,

allí, hasta que, más tarde, se pudo hacer parte del edificio nuevo de la calle 40. Pero ya no me tocó a mí.

Después de cumplir nueve años como Rector, el Padre Aristizábal, que era Provincial, me dijo que podía yo ir a descansar o que qué me provocaba hacer en esos días. Yo le dije: Padre, le agradecería mucho que me diera tiempo para aprender de nuevo a leer y a escribir, porque en todo el trajín y lucha de la fundación de la Universidad Javeriana yo no había vuelto a escribir una palabra. Él se rió, me envió a Medellín y me estuve un año. Volví el año siguiente, a Bogotá, que fue el año 50; 51 ya. En el año 50, a fines del año, el Presidente Ospina Pérez resolvió enviar, con motivo del año santo, una embajada a Roma para saludar y felicitar al Santo Padre y en esa embajada tuvo la bondad de incluirme a mí; de modo que hice un nuevo viajecito a Roma en el cual me atendió el Padre Juan María el Viejo que estaba entonces allá.

Para entonces ya estaba un poco delicado de salud, porque en los últimos años de mi rectorado se me había subido un poco la tensión arterial; como el trabajo era intenso, a veces me molestaba mucho esa tensión alta.

En el año 51 organizó el presidente de México, Miguel Alemán, un congreso de academias. Ya entonces era el subdirector de la Academia Colombiana y me eligieron a mí con otros para ir a tomar parte en ese congreso. Mejor dicho, en ese primer congreso Miguel Alemán no puso límite alguno. Que fueran todos los que quisieran ir; pero coincidió la reunión de ese congreso con que el Padre General le escribió a nuestro Padre Provincial que me enviara a mí a México para que les ayudara a los Padres Mexicanos en la fundación de una Universidad Católica en que estaban empeñados. Ellos tenían un centro que llamaban Centro Cultural y eran estudios de Letras, estudios de arte que no era ninguna carrera especial sino estudios de ampliación para muchachos y muchachas que no querían por cualquier motivo entrar en la Universidad o no podían. Yo fui y estuve un año ayudando en esta tarea y sin embargo fue casi inútil mi trabajo porque yo pensaba que era lo mejor que esa Universidad nuestra se organizara independiente de la Universidad, dijéramos aquí oficial, allá la llaman Universidad Autónoma. Pero es lo que nosotros entendemos por Universidad oficial. Pero los Padres no estaban conformes, los Pa-

dres tenían miedo, no habían salido todavía del complejo que les había dejado la persecución mexicana e insistían en que debíamos ser nada más que un apéndice de la Universidad oficial, es decir, de la Universidad Autónoma. Bueno, también enfermé bastante en México y me di cuenta de que para la fundación de la Universidad no había elementos. El Centro Cultural había estado funcionando en una casa de una señora que la había dejado prestada sin cobrar ningún arriendo, por cierto en un barrio muy malo de México, y ese año la señora dijo que necesitaba la casa porque la iba a vender y había que entregársela.

La Provincia no tenía ningún fondo especial para la Universidad ni nosotros sabíamos cómo valernos. Por fin conseguí que un buen amigo de la Compañía le prestara al Centro Cultural una parte de un gran colegio que él tenía y en esa parte estuvo funcionando los meses que estuve yo al frente del Centro Cultural.

Había, eso sí, una sección que era la de química, bien organizada, que funcionaba en una casa aparte. Pero el Padre que estaba al frente de esa sección no quería pertenecer a lo que había de ser la Universidad futura y era actualmente el Centro Cultural. De manera que no podía hacer nada. En vista de eso, el Padre General me autorizó para volver a Colombia. Pero yo me había enfermado bastante, en esos meses de México, de la tensión arterial. Cuando compré el pasaje para volver a Bogotá, resolví hacerme ver de un médico por si había algún peligro en el vuelo. Efectivamente, un especialista del Instituto Nacional de Cardiología, que como se sabe es uno de los mejores del mundo, un Dr. Galant, me vio y me dijo: Padre, esta misma tarde tiene que ir a internarse en el Instituto. Allá le tengo preparada su pieza. Y me hizo ir, en vez del aeropuerto, al hospital; y allá me tuvieron interno cuatro meses. Dos meses en que no me dejaron mover de la cama. Al mes siguiente ya me dejaban bajar de la cama a una silla y al último mes me dejaban dar vueltas por el Hospital. Lo que entonces tuve fue lo que los médicos llaman isquemía o mala circulación en el corazón.

Afortunadamente yo pertencí también todo ese tiempo a una comisión que había nombrado el presidente, mejor dicho el Congreso de Academias de la Lengua Española, para ejecutar lo acordado por el Congreso. Esa comi-

sión la formábamos nueve académicos aunque nunca se reunieron más de seis y todos teníamos un sueldo bastante bueno que pagaba el gobierno mexicano, de modo que, gracias a eso, yo no fui gravoso a nadie en México. Y pude inclusive pagar los gastos del hospital en pieza económica, la pensión más económica del mismo hospital o Instituto de Cardiología.

Cuando ya me repuse y me dieron de alta en el hospital, el Padre Juan Álvarez, que estaba entonces allí dirigiendo la revista *Latinoamérica*, me acompañó a descansar unos días en Cuernavaca, que es una bella población de muy buen clima. Allí pasamos unos días muy agradables y, después de ellos, ya me autorizó el médico para emprender el viaje. Volví, pues, pasé por Medellín, en donde estuve un mes, y volví a Bogotá. Estaba hospedado en la nueva Universidad Javeriana, al principio como inválido.

Yo al volver a Colombia no tenía más pensamiento que morirme en mi tierra, pero me fui reponiendo poco a poco y cuando me sentí con fuerzas de trabajar, le dije al Padre Provincial que podía ayudarme en algo y él me dijo que le ayudara como síndico del hospital, pues el hospital hacía mucho tiempo que no tenía un síndico especial. Así lo hice, aunque noté que no le cayó bien esta disposición al nuevo Rector Padre Emilio Arango. Pero poco después, ya en la Semana Santa del año 54, me volví a sentir mal y el Padre Provincial resolvió que me quedara por el resto de ese año en Medellín.

Me repuse en Medellín después de un tratamiento del doctor Antonio Escobar, hermano de nuestro Padre Escobar, que me atendió muy bondadosamente todo ese tiempo y me repuse de tal manera que pude aceptar dos compromisos bastante considerables.

El uno en Medellín y el otro en Manizales con motivo del centenario del nacimiento de Marco Fidel Suárez. En Manizales me invitó la Universidad a decir el discurso principal en esa ocasión. Asistieron no solamente la Universidad sino también el gobierno, de modo que fue como el homenaje oficial de Manizales, y en Medellín el Gobernador, Pío V Rengifo, fue a visitarme él personalmente al Colegio de San Ignacio para pedirme que llevara la palabra en la inauguración del monumento que iban a consagrar el día del Centenario de Suárez, a su memoria, en Bello. Trabajé esos dos discursos y cuando pasaron esas fiestas volví a Bogotá.

Entonces ya me hospedé en el Colegio de San Bartolomé de la Merced, o sea en mayo del 55, y aquí estoy desde entonces, es decir, hace ya casi 10 años. De manera que, como se ve, la "mala yerba nunca muere".

Aquí en el Colegio de San Bartolomé no he podido ayudar a nada en el Colegio, sobre todo porque en el mes de agosto de ese año 55 en la Academia Colombiana había elecciones para renovar la mesa directiva, y me eligieron a mí Director de la Academia. Llevo más de nueve años en ese cargo, aunque de suyo se renueva cada tres años, y me han ido reeligiendo, desgraciadamente.

Mi principal propósito al aceptar la Dirección de la Academia fue ver si podía recuperar la casa que ella tenía, o creía yo que tenía, en propiedad en la carrera 7ª, allá donde funcionó mucho tiempo la Sociedad Colombiana de Ingenieros y donde estaba la estatua de Miguel Antonio Caro. Empecé a hacer gestiones en ese sentido y vi que la cosa era mucho más difícil de lo que parecía, porque la Academia no tenía la propiedad de ese edificio. Tenía, según la ley, el usufructo perpetuo, pero en realidad el usufructo lo tenían los ingenieros; ellos se habían formado la idea de que eso era una cosa definitivamente prescrita a su favor, pues muchos de los mismos académicos de la lengua creían que eso había prescrito a favor de los ingenieros y que era inútil hacer cualquier gestión; pero yo le hice ver al Ministro de Obras, que era el Vice-Almirante Rubén Piedrahíta, que el Gobierno estaba obligado a darles casa a los ingenieros y que si no tenía casa para darles o dinero para conseguirla que por lo menos debía pagar el arriendo de la casa que ocupaban. El Vice-Almirante Piedrahíta lo vio razonable, y empezaron a pagarnos desde entonces \$ 2.000 mensuales de arriendo, lo cual siempre le sirvió bastante a la Academia.

Cuando me hice cargo de la Academia ella no tenía ni un escritorio, ni una máquina de escribir; creo que había un sueldito de un pequeño auxilio que daba el gobierno y se lo daban a una señorita que copiaba las actas, las cuales hacía magistralmente Antonio Gómez Restrepo, que era el Secretario Perpetuo.

Las sesiones, que eran una vez al mes, eran tertulias muy agradables que se tenían en la casa de Antonio y después en la misma casa de la viuda, la señora Lola Casas, que siempre ha sido atentísima con la Academia. Cuando yo vi esa situación, pensé que lo primero era

tener siquiera una oficina. Le hablé al Ministro de Educación, que era en ese entonces Gabriel Betancur Mejía, y él dispuso que en la Biblioteca Nacional nos dieran dos oficinas bastante grandes y una pequeña en donde estuvo funcionando la Academia cinco años. Mientras tanto seguí haciendo gestiones para ver si lograba algo más de la casa de la Academia y conseguí en primer lugar que el gobierno del general Rojas Pinilla diera un Decreto Ley por medio del cual se le reconoció no solamente el usufructo sino toda la propiedad íntegra de la casa antigua de don Miguel Antonio Caro. Ya con eso, siendo nosotros dueños y propietarios, teníamos una base sólida para actuar; pero la escritura no quería darla el señor Ministro de Obras Públicas, hasta tanto que los ingenieros tuvieran su casa a donde pasarse y eso era lo difícil porque el Gobierno no tenía con qué pagar esa edificación y los ingenieros menos.

Nuestra Providencia en ese momento fue Luis Ángel Arango. Lo convidé yo a él a una junta; él era académico correspondiente. Lo convidé a una junta de la mesa directiva y en esa junta estuvimos viendo cómo podríamos resolver el problema. Él entonces dijo: "pues creo que yo puedo resolverlo, yo voy a ampliar por ahora el edificio donde está funcionando la Corte Suprema de Justicia, el antiguo Palacio Arzobispal, y al ampliarlo puedo hacer una sección especial para los ingenieros". Nos pareció a todos maravilloso. Lo aceptó el Ministro de Obras Públicas. Gracias a la intervención de Lucio Pabón Núñez, lo aceptó también el Presidente Rojas Pinilla, y así el doctor Luis Ángel Arango, por cuenta del Banco de la República, construyó la casa en donde están ahora los ingenieros, de la cual ellos tienen el usufructo, pero están muy contentos porque están mucho más cómodos que en la casa anterior. Cuando ya nos hicieron entrega de la casa pude venderla al entonces alcalde Fernando Mazuera Vilegas que la necesitaba para la ampliación de la Avenida 19. Nos la pagó bien, nos dio \$ 800.000 por ella y, por otra parte, el Concejo y el Alcalde nos dieron un lote magnífico, donde está el edificio de la Academia, de más de 3.000 varas cuadradas, para que allí pudiéramos empezar a construir el edificio de la Academia. Invertimos en la obra negra lo que nos dio el Distrito por la casa antigua. Como se iba a celebrar en Bogotá en 1960 el III Congreso de Academias de la Lengua Española, conseguí con el Señor Presidente Alberto Lleras que incluyera la obra

del edificio de la Academia entre las que habían de inaugurarse con motivo del sesquicentenario de nuestra independencia, que se celebraba en ese mismo año. Terminamos efectivamente el piso principal del edificio y su salón de actos y allí se celebró el Congreso.

Después nos han dado sumas apreciables, pero últimamente el gobierno ha estado en dificultades y no se ha podido terminar.

Esta es, pues, Padre Carlitos, la cáscara, como si dijéramos, de mi vida; no he dicho nada de mis estudios ni de lo que he escrito, pero hay una bibliografía que V. R. conoce, donde todo está, me parece, más que suficiente.

Ahora que V. R. quiere que le diga algunos detalles, voy a contarle algunas cosas:

[Vuelvo a recordar la benévola influencia de] las hermanas de la Presentación, una vez más, porque ellas fueron para nosotros verdaderas madres. Está, por ejemplo, la Madre Gertrudis, que era la Provincial en aquel tiempo y que nos trató con un cariño extraordinario. La Madre Anatolia era la superiora del Hospital Militar, que funcionaba donde está ahora el asilo de locas. De vez en cuando nos llevaba allá a pasear y nos cuidaba extraordinariamente. Sobre todo me acuerdo mucho de la Madre Ana Joaquina; ella era de una familia Sanabria de Bogotá. Monseñor Carrasquilla tiene una semblanza de ella que está publicada en sus obras completas editadas por la Academia Colombiana. Pero, además de ser una buena escritora, era cariñosísima con nosotros, especialmente conmigo. Yo tengo de ella el más grato recuerdo. No digo nada de la Hermana Genoveva, tía nuestra; por una parte, brava, pero, por otra, muy amable y solícita.

Corren muchos cuentos, como sabe V. R., sobre todo de Anageny (Ana Gertrudis) y de mí cuando éramos pequeños, allá en la Presentación. Para mí, la mayor parte de ellos son invención de la imaginación de algunas Hermanas, o exageraciones. Puede ser también que a mí se me hayan olvidado muchas cosas y que Anageny tenga mejor memoria que yo. Ella se acordará de cosas que cuentan y de que yo sí me acuerdo que las contaban, pero no me acuerdo que hayan sucedido. Pero voy a decirle unas pocas cosas curiosas de aquellos primeros años.

Cuando yo tenía unos cuatro o cinco años vinieron a visitarnos aquí a Bogotá Enrique Mejía y mi abuelito Fortis Mejía; es curioso el nombre Fortis y no sé por qué se lo pusieron

a este buen señor Mejía, pero era conocido en todo Antioquia como don Fortis Mejía, y don Fortis era un personaje popular. Él era tío de Epifanio Mejía, el gran poeta. Epifanio perdió a su padre cuando era muy joven y se fue a vivir a la casa de mi abuelo, a la casa de don Fortis. Allá estaba él cuando empezaron a nacer los hijos de don Fortis; por cierto que la primera poesía que se conserva de Epifanio, es una escrita con motivo del nacimiento de mi madre, que fue la primogénita de mis abuelos. Vino, pues, don Fortis a Bogotá, y él tenía cierto parecido con don Víctor Mallarino. Ambos eran rubios, sanos, sonrosados. El hecho es que cuando don Fortis se volvió para Medellín, pasaron unas semanas; y cuando vi yo de pronto en el Colegio de las Hermanas a don Víctor Mallarino, creí que era don Fortis o, como le decíamos nosotros, Papá Fortis y así, sin más ni más, lo fui abrazando y saludando como Papá Fortis. Esto le hizo muchísima gracia a don Víctor y desde entonces cada vez que nos encontrábamos me regalaba \$ 1.00, que en aquel tiempo era mucho dinero para un pobre niño como era yo.

Quiero recordar una anécdota de la Hermana Ana Joaquina, quien me había prometido que la primera vez que yo pasara el Misal — pues aunque yo ayudaba a Misa no tenía sino cinco años, no era capaz de pasarlo — me daría un peso. Un día me animé, cogí el misal, lo levanté y se me fue el libro por encima de la cabeza y salió rodando por detrás del presbiterio. Naturalmente yo salí corriendo también y llorando para la sacristía.

También es cierta la anécdota de que con frecuencia salíamos a pasear con mi padre los pequeños que éramos cuatro, y solíamos entrar a alguna iglesia a hacer el viacrucis, pero Mercedes y yo nos aburríamos en el viacrucis tan largo y nos adelantábamos diciendo que íbamos a hacer nuestro propio viacrucis y sí recuerdo que recitábamos versos. No me acuerdo cuáles, pero sí recitábamos versos allí en cada estación y salíamos a la puerta a esperar que los demás acabaran.

Cuando yo estaba en la Presentación, tendría pues unos diez años, empecé a escribir un viaje como si yo hubiera hecho más viajes que del Colegio del Centro a La Presentación o sea a Sans Façon, pero muy en serio conseguí unas tiras de papel de imprenta, de esas en que se sacan pruebas y me puse a escribir el viaje. Un día les leí a la Hermana Genoveva y a otras

hermanas una parte de ese libro que estaba escribiendo y recuerdo que en un momento dado soltaron todas la carcajada. Yo me quedé frío, pensando ¿qué había pasado?, ¿qué es eso? Entonces me explicaron ellas que acababa yo de escribir que habíamos naufragado en uno de esos viajes por el mar océano y que sólo habíamos podido salvarnos agarrándonos a unas ramas de la orilla. Tenían, pues, razón de sobra para reírse las hermanitas; de eso sí me acuerdo perfectamente.

Cuando hicimos el viaje con mi tío Ramón de Bogotá a Medellín, se nos añadió una muchacha de Medellín que había estado unos días en Bogotá en un convento y tal vez por su salud o cualquier otro motivo no pudo seguir y se volvía a su tierra. Íbamos, pues, nosotros y también un general de aquel tiempo que se llamaba Toto Ramírez. El general Toto Ramírez, poeta, además de general. Las jornadas de ese viaje fueron: la primera noche, en tren, a dormir a Facatativá. Al día siguiente madrugamos y llegamos hasta Villeta. Después, no quiero detallar las distintas jornadas, pero tardamos 12 días en llegar hasta Medellín. Aprovechamos una pequeña parte del ferrocarril de Puerto Berrío.

Pero lo que quiero recordar es que yendo por Aguaslargas, como se llamaba en aquel tiempo lo que hoy es Albán, el caballito de la ex-monja echó a galopar y ella no se pudo tener, se le volvió la montura, y se cayó; esto le valió al general Toto Ramírez para gastarle bromas durante todo el viaje. Hasta le compuso una novena, con sus gozos, que él recitaba muy serio. De esos gozos de la novena recuerdo una estrofa:

Considera alma perdida
que por salir del convento
se le volvió la montura
y besó contrita el suelo.

Quiero también hacer una mención especial de la generosidad de Enrique Mejía. Él era joven, se había casado hacía pocos años; como era muy cariñoso con nosotros y con mi madre, mi padre lo dejó de tutor nuestro. Pero mi padre, que era muy desinteresado, no dejó nada prácticamente; él vivía de su sueldo del Consejo de Estado; daba clases, pero no solía cobrar por las clases que daba. Él decía que la instrucción, la enseñanza, debía darse gratuitamente. Llegamos, pues, nosotros a Medellín, a la casa de Enrique Mejía. Para entonces ya tenía él tres hijos: Germán, Enrique y María o,

mejor dicho, cuatro, porque a las pocas semanas nació José. Fíjese, V. R., lo que supone cuatro hijos en un matrimonio que no es millonario, porque Enrique había comprado un almacén que se llamaba "Almacén París", en la plaza de Berrío de Medellín, pero me imagino que lo estaría pagando a plazos, y vivía solamente de lo que le producía ese almacén. Fíjese, pues, V. R., lo que supone encima de su familia echarse otros tres, o mejor dicho cuatro hijos, porque al poco tiempo llegó Mercedes y también a Medellín. Siempre nos trató con cariño de padre y los hijos de Enrique nos han tenido siempre como hermanos. Dios Nuestro Señor ya le ha pagado a Enrique porque le ha dado una familia verdaderamente ejemplar, pero indudablemente que le tiene preparado un premio mucho mayor.

Llegamos a Medellín a fines de enero de 1901; en febrero ya estaba yo interno en el Colegio de San Ignacio. Fueron allí mis rectores el Padre Luis Javier Muñoz y el Padre Gameiro; mi prefecto, el Padre Izu, estaba en todo su vigor.

Quiero contar una cosa curiosa. Los dos años y medio que estuve en el Colegio fue mi inspector, primero en la Tercera División y después en la Segunda, el Padre José Segura; como en aquel tiempo eran frecuentes los paseos de los alumnos, yo utilizaba siempre esos paseos para conversar con él. Él tenía una conversación muy espiritual y también muy erudita, pues era hombre muy estudioso y a mí me edificaba y me instruía mucho. Un día que fui al Colegio, en día de salida, al mediodía, lo encontré allí reparando unos juegos para los muchachos de la división, y me edifique mucho al ver que ni en los días de descanso los Padres se despreocupaban por nosotros. Al Padre Segura lo encontraba en el estudio, también en la clase de urbanidad y también en otras ocasiones, y puedo asegurar que fue uno de los que más influyeron en mi vocación. Lo que son las cosas de Dios; por eso sentí yo tanto el desvío mental que el pobre tuvo después. Con él me pasó también otra cosa curiosa: Él era profesor de álgebra y en unas vacaciones nos puso tres problemas ofreciendo un premio a quien los resolviera. Yo resolví dos fáciles, pero el tercero era muy difícil. Una noche me acosté pensando en él, y de repente me quedé dormido y seguí pensando en el problema; y vi claramente la solución; y pensé dentro de mis sueños: ésta es la solución del problema,

pero lo malo es que estoy dormido y cuando despierte se me va a olvidar; yo tengo que hacer un esfuerzo para despertarme ahora y apuntar la solución. Efectivamente, hice un esfuerzo, me desperté, apunté y me gané el premio.

Profesor mío de inglés en aquella ocasión fue mi hermano Salvador. Él había estudiado parte de la teología con los franciscanos en una casa que tenían en Jersey — una isla inglesa — y sabía muy bien el francés y bastante inglés.

El Padre Espiritual mío fue el Padre Roldán; en aquel tiempo no estaba la institución de Padres Espirituales en los colegios tan bien organizada como ahora. No recuerdo si la división tuviera un Padre Espiritual especial, pero había una cosa muy laudable y es que los sábados los jóvenes que se querían confesar ponían una papeleta diciendo con qué Padres se confesaban; se llamaban esos Padres, quienes venían a la capilla y nos confesaban, pero nunca los Padres Espirituales nos llamaban a los cuartos; pues bien, el Padre Roldán conmigo tuvo deferencia especial, me llamaba a su cuarto y me cultivó la vocación, de modo que se la debo a él principalmente.

A fines de 1902 fue a hacer una visita al colegio el Padre Gamero, que era superior de la misión. Yo le hablé de mi vocación, y me dijo que esperara un poco. Al año siguiente hicieron Rector del Colegio al mismo Padre Gamero, y en el mes de julio hubo ocasión de venir a Bogotá. En ese entonces era el viaje muy difícil, sobre todo en aquellos momentos en que acababa de pasar la guerra civil. Estaba en Medellín un padre salesiano ilustre, el Padre Rabagliati, superior de los salesianos en Colombia. Era orador, muy buen cantor y estaba hospedado con los Padres en el Colegio de San Ignacio. Cuando ya resolvió él volverse a Bogotá, me dijo el Padre Gamero que sería la mejor ocasión para que viniera yo con él. Así lo hice, de manera que en el mes de julio, a principios de julio de ese año, salimos de Medellín, viajando por tierra; me acuerdo que por los caminos todavía se veían las huellas de la guerra civil: casas incendiadas, todo era un desierto. Vinimos por La Ceja, Sonsón, Pensilvania, La Victoria, que era una estación en el ferrocarril de La Dorada.

Llegamos a Honda; después de pasar un día en Honda, emprendimos la consabida subida de tres días en mula de Honda a Bogotá; me

quedé una noche en Mosquera donde entonces tenían los salesianos una casa.

Llegué a Bogotá. Estaba de superior de la misión el Padre Egaña y de maestro de novicios el Padre Galdós. Entré en el noviciado el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen. No había más que un novicio, el Hermano Cárdenas, que había entrado ya avanzada la teología [...].

Como a los tres meses de estar yo en el Noviciado, solo, llegaron de México los Hermanos Déat, Francoz y Charetier. Estos tres habían entrado de una Escuela Apostólica de Francia, de aquellas Escuelas Apostólicas ejemplares que fueron magníficas en vocaciones para todas las misiones y comunidades.

Con motivo de un viaje que hizo por Francia el Padre Quirós, pasó por esa Escuela Apostólica, dio una conferencia, les habló de estas tierras de Colombia, y el resultado de esa conferencia fue la vocación de estos tres.

El Padre Déat ya había hecho los votos; por la guerra no pudieron venir directamente a Bogotá; habían hecho el noviciado en México; los Padres Francoz y Charetier todavía no habían terminado el noviciado; les faltaba como un mes o mes y medio; ellos hicieron los ejercicios para hacer los votos; yo los acompañé, a pesar de que los había hecho al entrar. Entre paréntesis: me tocó hacer los ejercicios de mes y tres veces ejercicios de año. Cuando hicieron los votos los Padres Francoz y Charetier, volví a quedarme solo en el Noviciado.

Unos meses estuvo conmigo un condiscípulo mío de Medellín, Alejandro Londoño, pero eso sería tal vez dos meses; no duró e inmediatamente tuvo que volver a Medellín. Terminado el noviciado, estudié la gramática y humanidades y fueron mis profesores, en el segundo año de mi noviciado, el Hermano Urrutia, que entonces era hermano filósofo, y después el santo Padre Alberto Rodríguez y el Padre Lloña; y para estudiar me enviaron a Burgos a donde fui con una expedición numerosa, en la que iba el Padre Jesús Fernández. En esa expedición iba también un Padre español de apellido Mate y es curioso lo que le pasó. El había venido unos cuatro años antes muy enfermo a Colombia, prácticamente desahuciado por los médicos, pero los médicos le dieron alguna esperanza de que en Colombia podría, tal vez, curarse, pero que si se quedaba en España, con toda seguridad se moriría. Entonces él dijo: pues si he de morir me con toda seguridad don-

de no tengo ninguna esperanza, me voy para Colombia.

Se vino y efectivamente, primero en Chapinero, se curó bastante bien; después hizo el magisterio en San Bartolomé. Allá lo conocí yo lleno de salud, fuerte, jugando partidos de pelota; era un hombre bastante fornido, iba con nosotros en ese viaje y cuando perdimos de vista la Sabana me dijo: recemos un *Te Deum* porque en esta tierra Dios me devolvió la salud.

Cuando nos embarcamos en Barranquilla y perdimos de vista ya las costas colombianas me dijo lo mismo: recemos un *Te Deum* porque en Colombia me devolvió Dios la salud. Yo lo acompañaba.

¿Quién nos iba a decir? esa misma primera noche, después de habernos embarcado en Barranquilla, se sintió mal, al día siguiente muy mal, pero el médico dijo que no era sino mareo, que tenía que estar en cubierta y allí estuvo un día, y al día siguiente le dijo al Padre que iba de superior de esa expedición: Padre, yo no resisto más, yo me muero. Ya al fin vieron que se había agravado y resolvieron llevarlo al camarote. También bajó el Padre Jesús Fernández. Por la noche nos dieron la noticia en los camarotes que se acababa de morir. Al día siguiente amanecimos en La Guaira. Seguramente fue un ataque de fiebre amarilla.

El Padre Jesús Fernández muy edificantemente lo había atendido todo el día y toda la noche.

No nos dejaron desembarcar en La Guaira, nos obligaron a tener el cadáver a bordo todo el día y toda la noche, mientras el barco cargaba en La Guaira para seguir su rumbo.

Por la noche cuando seguimos, ya en alta mar, pararon las máquinas y echamos el cadáver con lingotes de hierro al mar.

Así es que cuando salió de España para venir a Colombia, venía muerto y llegó vivo; y cuando salió de Colombia para ir a España, salió lleno de vida y se murió de un momento a otro. Eso es la vida.

Fue Ministro y profesor nuestro de retórica en Burgos el Padre Gómez Bravo, autor de varias colecciones literarias.

De los profesores de filosofía, recuerdo también con especial estimación al Padre Gutiérrez del Olmo, que era nuestro profesor de física. Yo me había metido ya en la tarea filológica, y aun cuando el Padre Gutiérrez del Olmo me aconsejaba estudiar más física, yo le decía: Padre, yo cumplo, pero como no voy

a ser especialista en todo, tal vez no puedo más. Y es curioso, cuando yo volví a Colombia a hacer el magisterio, la filología que yo había estudiado no me sirvió para nada. En cambio me pusieron de profesor de física. Le escribí a él, y él se reíría, y me contestó: "Ya ve, por donde menos se piensa salta la liebre".

Ya dije que estudié tercer año de filosofía con los Padres alemanes. Me refiero ahora a la caridad de los jóvenes compañeros míos: me ayudaron en todo sentido; me acuerdo con mucho cariño de varios de ellos, por ejemplo el Padre Ninck, el Padre Grisar y tantos otros.

Cuando empecé el magisterio, le dije que primero en Chapinero, para continuarlo en Bucaramanga en 1912.

Como cosa curiosa — se me hace ahora, entonces me pareció como natural —, me encargaron allí, siendo un "maestrillo" de primer año, del discurso de distribución de premios. Recuerdo que más tarde Gabriel Turbay, que fue mi discípulo en el segundo curso del colegio, me decía que habiendo oído ese discurso mío había caído en la cuenta de su propia vocación de orador.

Al fin de ese año, hicimos juntamente con el Padre Joaquín Emilio Gómez el primer anuario que se publicó del colegio y siguió publicándose después durante varios años.

En ese primer anuario hay, con buenos grabados, una breve historia de cómo implantamos los jesuitas el juego de fútbol en Bucaramanga. Yo tracé el primer campo de fútbol.

Mucho me ayudó en ese entonces un Padre italiano, el Padre Casini, que era un gran compañero. Y los juegos primeros que se tuvieron en Bucaramanga fueron entre los mejores alumnos nuestros y los reclutas del cuartel.

Salió la banda del cuartel tocando por las calles de Bucaramanga para recoger gente; la entrada era, naturalmente, gratuita.

Teníamos nosotros, entre los jugadores, un muchacho Santiago Díaz; era muy fornido y el juego entonces no era demasiado blando. Este Santiago se le acercaba a un recluta, lo marcaba, como se decía en aquel tiempo, y el recluta salía rodando.

En una de esas ocasiones un borrachito se fue detrás de la banda a ver el juego y estaba encantado viendo como caía gente por aquí y por allá y dijo el borrachito en voz alta: "Esta muy bueno el toreo, pero yo no veo el toro".

Al año siguiente, 1913, fundamos con el Padre Joaquín Emilio Gómez la revista *Horizon-*

tes, que estuvo varios años también dirigida por ambos hasta cuando en el año 16 salí para teología y que dejó bastantes recuerdos entre los literatos de aquel tiempo; en ella colaboraron los principales escritores católicos de Colombia.

Es curioso, quiero recordarle, que en el año 16 me llegó el nombramiento de Académico Correspondiente de la Lengua. Ya voy a cumplir cincuenta años de Académico.

Yo no tenía la menor noticia ni tenía correspondencia especial con ningún Académico, pero hay que tener en cuenta que desde el año 12 estaba publicada la *Llave del griego*, y que yo había enviado a Marco Fidel Suárez el manuscrito de *Semántica*, sobre la cual, tanto él como Antonio Gómez Restrepo escribieron hermosas cartas que están publicadas al principio de cada una de las ediciones. Me comunicaron, pues, el nombramiento y yo naturalmente lo agradecí. Contesté con aprobación del Padre Jesús Fernández, que ya en aquel tiempo era Rector.

Pero a los pocos días o semanas recibí una reprimenda del Superior de la Misión que era el Padre Guevara, en la cual me decía que cómo era posible que yo hubiera aceptado ese nombramiento siendo así que en las Constituciones está prohibido recibir sin permiso especial del Provincial grados académicos.

Bueno, el Padre Jesús Fernández no le dio importancia a la cosa, yo le expliqué al Padre Guevara lo que había pasado y todo quedó de ese tamaño.

En el viaje a España, para estudiar la teología, llevé como compañeros a los hermanos Germán Fernández y Salomón Rodríguez que iban a estudiar la filosofía.

En lo que queda de mi vida sólo quiero recordar, como episodio pintoresco, que estudiando yo en Munich, me tocó, creo que el año 23, el *Putsch* de Hitler.

Hitler estaba allá todo el tiempo que yo estudié en la Universidad. Todos nos admirábamos de ver cómo salían las milicias suyas a los campos vecinos de la ciudad para sus maniobras militares; pero un día amanecimos en revolución. Hizo Hitler un gran mitin en una cervecería que está al otro lado del Inn, el río que atraviesa a Munich; y cuando estaban en lo mejor del mitin (había invitado al jefe del gobierno, Von Kar, quien estaba presente) saltó Hitler sobre la mesa, disparó una pistola al aire y dijo: "Señores: en este momento se cambia el gobierno de Baviera y dentro de poco tendre-

mos cambiado el gobierno de todo el reino. El que se mueva de este salón quedará inmediatamente tendido porque las entradas y salidas están guardadas con ametralladoras y al presidente Von Kar le vamos a dar cinco minutos para que reflexione si se une a nosotros o si se opone; porque si se opone está preso". A los cinco minutos Von Kar dijo que él se sumaba al movimiento. Entonces lo aclamaron y salieron la mayor parte de los asistentes. Inclusive Von Kar. Pero éste salió, cogió el teléfono y avisó al Ministerio de Guerra y puso toda la tropa en guardia contra los que estaban allí encerrados en la cervecería presididos por Hitler y el general Ludendorf que, fuera de Hindenburg, era el general de más prestigio en Alemania.

Al día siguiente amaneció, pues, la ciudad cambiada. Por la mañana no había periódicos, lo único que me dieron fue una hoja impresa que tenía el primer Decreto del nuevo gobierno de Hitler en el cual ordenaba a todos los judíos presentarse ante el Tribunal, en el cual no habría clemencia ninguna, y a medio día Ludendorf le dijo a Hitler: vamos a tomarnos el Ministerio de Guerra, pero vamos desarmados.

Salió, pues, toda la columna de los nacional-socialistas presidida por Hitler y por Ludendorf, llegaron a la Königsplatz, que es la entrada de la gran avenida Ludwig Strasse, donde está el Ministerio de Guerra y la Universidad. Yo había pasado hacía poco por ahí, porque después de dar una vuelta y ver la situación en que la ciudad estaba, me volví a almorzar a nuestra residencia, que estaba detrás del Ministerio de Guerra. Al llegar a Königsplatz, unos soldaditos que allí estaban dijeron: tenemos orden de no dejar pasar.

Ludendorf dijo: pero yo soy Ludendorf.

La orden es no dejar pasar a nadie. Quisieron pasar, dispararon los soldados y quedaron tendidos 4 o 5 allí, que son los héroes que tanto han celebrado los nazis después.

Hitler quedó herido, pero lograron sacarlo en un camión y se escondió en una montaña. Más tarde allá lo cogieron y lo metieron en una prisión donde escribió *Mein Kampf*, así que me tocó el famoso *Putsch* en Munich.

Después también vi cómo se restableció el orden y así pude terminar tranquilamente ese año y volver, ya terminados mis estudios, a España.

Conque hasta aquí, Padre Carlitos, y buenas tardes.

UN SONETO POLITICO DE VALENCIA

El Dr. Alfonso Pérez Palacio acaba de obsequiar al Instituto Caro y Cuervo un facsímil del original manuscrito del soneto *¡Por piedad!* del Maestro Guillermo Valencia. El valioso obsequio vino acompañado con la siguiente carta fechada en Bogotá el 9 de mayo de 1974 y dirigida al Dr. José Manuel Rivas Sacconi, Director de este Instituto:

De acuerdo con lo ofrecido hace algún tiempo, tengo el gusto de enviarte con la presente una copia del soneto del Maestro Valencia titulado *¡Por piedad!* y que su autor dedicó al Dr. Francisco de Paula Pérez.

Igualmente te acompaño una corta explicación sobre los antecedentes de dicho soneto.

Espero que esta copia te sea de utilidad para alguna publicación futura o para su conservación en los archivos del Instituto que tan acertadamente diriges.

Créeme tu atento servidor y amigo,

ALFONSO PÉREZ PALACIO.

El Dr. Pérez Palacio — hijo del Dr. Pacho Pérez, como se le ha llamado siempre con trato familiar entre sus amigos y discípulos — incluyó, como lo dice en su carta, la siguiente explicación acerca de los acontecimientos que motivaron el soneto en referencia:

El año de 1929 tiene una especial importancia para la historia política del país por la división del partido conservador que estaba gobernando a la Nación.

El soneto *¡Por Piedad!* se refiere a esta situación precisamente y fue dedicado por el Maestro Guillermo Valencia al Dr. Francisco de Paula Pérez, “especialista en modos de elegir”, como se indica en el sobre remitido.

El Dr. Pérez desde el año de 1919, cuando asistió por primera vez al Congreso como Representante por el Departamento de Antioquia, tuvo oportunidad de iniciar una cordial amistad con el Maestro Valencia quien lo distinguió con especiales muestras de aprecio y afecto.

Esta circunstancia le permitió participar con él en las tertulias de amigos políticos en las que se analizaban los acontecimientos del país y se comentaban los sucesos de interés nacional.

Fue en una de estas ocasiones en el año de 1929 cuando el Dr. Pérez refirió, en reunión de amigos a la cual asistía el Maestro Valencia, la anécdota que sirvió de inspiración para estos versos.

«En un pueblo oriental — dijo el Dr. Pérez — se vivía una situación de crisis porque no se había logrado un acuerdo para la elección del gobernante. Ante la anarquía que se presentaba propuso un mago que todos los aspirantes al imperio deberían conseguir

un caballo para lanzarlo a un hipódromo y que aquel que primero oyera la voz de su corcel sería el príncipe».

El texto del soneto *¡Por piedad!* aparece en la página 713 de la edición de Aguilar de las *Obras poéticas completas* de Guillermo Valencia (3ª ed., Madrid, 1955), precedido del siguiente epígrafe:

Luego que los conjurados hubieron asesinado a Gaumata, pusieron a deliberar sobre quién sería el nuevo rey de los persas, y sobre esto no podían ponerse de acuerdo. Alguno dijo entonces: “será aquel cuyo caballo relinche primero”. Y así fue rey Darío...

(*Historia antigua de Persia*).

En nota de los editores — que aparece al pie de la página citada anteriormente —, con el fin de explicar el origen del soneto que nos ocupa, leemos lo siguiente: “Cuando el Primado demoraba en escoger un candidato presidencial en 1929”: se hace referencia al arzobispo Ismael Perdomo, Primado de Colombia en aquellos días.

Cabe observar que en la mencionada edición de Aguilar hay una variante en el último verso del soneto, en relación con su texto autógrafa, así:

¡Relinche, por piedad, algún caballo!

Por otra parte, conviene agregar que once días después de escrito el soneto *¡Por piedad!*, la mayoría conservadora del Congreso y el Directorio Nacional Conservador lanzaron, el 22 de agosto de 1929, la candidatura presidencial del Maestro Valencia para el período constitucional de 1930 a 1934.

También es oportuno recordar que la división del partido conservador, en la cual jugó papel muy importante la jerarquía eclesiástica debido a su decisiva intervención en la política de aquel entonces, culminó con las candidaturas presidenciales del poeta Guillermo Valencia y el general Alfredo Vásquez Cobo, en oposición al candidato único del partido liberal, el Dr. Enrique Olaya Herrera, quien obtuvo, así, la mayoría de votos en las elecciones de 1930.

Gracias a la gentileza del Dr. Alfonso Pérez Palacio podemos ofrecer a nuestros lectores, en la página siguiente, la reproducción del autógrafa del soneto político de Valencia *¡Por piedad!*



¡ Por piedad !
a Sacho Pérez.

Para el pueblo de Irán llegó un día
de elegir conductor, sin que valiera
a ligar voluntades, la certera
ley de la herencia o personal valía.

En turbia confusión se revolvía
el pueblo aquí. Ni la legión prosera
llamada a decidir, ni la sincera
boca sacerdotal fueronle guía.

Propuso un mago: "que el imperio alcance,
entre optantes, aquel que oiga primero
la voz de su corcel". ¡ Marcho lance !

(Del rey pese las cábales me callo.)

No es mejor nuestro sandio atolladero.....

¡ Oh, por piedad, relinche algún caballo !

Guillermo Valencia

Agosto 11, 1929.

Al Señor Dr.

Don Francisco de P. Pérez,
especialista en asuntos de elegir.

G. L. C.

UNIVERSIDADES DE RAIGAMBRE HISPÁNICA

Salamanca — dijo Cervantes — enhechiza los ánimos. El que tiene la suerte de conocerla siente a las primeras el secreto embeleso de su historia, de su arte, de su sabiduría. Qué inefable emoción paladea el peregrino que en una soleada tarde de primavera contempla, desde una plazoleta solitaria, la fachada de la Universidad, joya del plateresco español, o penetra en las aulas anchurosas y austeras en que enseñaron Luis de León o Francisco de Vitoria. Tal aconteció, quince años atrás, a una joven española, enclaustrada por vocación, en la Orden estudiosa de Domingo de Guzmán. El famoso lema secular: *Salmantica docet*, “Salamanca enseña”, le inquieta el espíritu, le hurga la curiosidad, la incita a la comprobación. Y ya desde el segundo año de la carrera universitaria pone los ojos y los intentos en investigar e historiar la proyección cultural de Salamanca sobre las universidades de la América Española. “Si algo otorga particular jerarquía histórica al siglo XVI — ha escrito el argentino Vicente D. Sierra — es, más que el hecho de la conquista, la gestación del fenómeno, sin par, del trasplante de la cultura de un mundo a otro”. Salamanca — intuye sor Águeda Rodríguez —, la más añeja y célebre de las universidades españolas, fue el modelo, el prototipo, el Alma Mater o raíz fecunda de las universidades que, con una celeridad insospechada, madrugaron a nacer en el mundo recién descubierto por las naves de la osada aventura hispánica. Ante este fenómeno la leyenda negra no tiene nada que hacer.

La elaboración de esta poderosa tesis doctoral exigió años de paciente rebusca en archivos y bibliotecas de allende y aquende, e impulsó la consulta de una bibliografía especializada y copiosa. Pero semejante acervo de legajos casi indescifrables y una mole tan crecida de crónicas, documentos y libros no arredró un solo instante a quien, por española y por dominicana, recibía precedentes y estímulos para empresas denodadas y grandiosas. Y aquí está, en dos gruesos volúmenes que suman mil doscientas sesenta y dos páginas, la *Historia de las Universidades Hispanoamericanas* en su período hispánico. La cual, a su vez, constituye el anticipo del núcleo de la tesis sobre Salamanca doctoral que próximamente verá públicas luces en España.

No es frecuente ver tesis de este tonelaje ni se parece la de sor Águeda Rodríguez a otras

que, presurosas y mal zurcidas, dan caza a fáciles doctorados.

El director de esta tesis, Manuel Ballesteros Gaibrois, tan ligado a Colombia por vínculos de espíritu y de sangre, declara que nunca ayudó a una investigación más obediente, más tenaz y más laboriosa; que nunca presencié una correría tan larga y afortunada por legajos y documentos, por constituciones universitarias minuciosamente cotejadas; por fichas de alumnos salmantinos que emigraron a América, todo ello copiado, resumido o cedulado con sabia y pacienzuda técnica para finalmente poder asegurar que “el resultado de tan ingente labor fue el más acabado estudio que se haya podido hacer sobre una institución universitaria y sus repercusiones en el mundo de la ciencia y de la enseñanza”. Fueron treinta y dos las universidades que en el período impropio llamado colonial — pues en España se decía reinos o provincias — surgieron en el mundo nuevo y de Salamanca, por directos caminos o por acequias secundarias, recibieron las constituciones, los reglamentos, la doctrina, el estilo. A todas ellas alcanza la pesquisa de esta monja española y en todas ella ha descubierto la honda raigambre salmantina y los apretados lazos que las unen. Cada una tiene sus historias impresas, sus crónicas y archivos; pero faltaba la historia de conjunto que las abarcara, las aproximara, las demostrara hijas de una Madre Fecunda — Alma Mater — y animadas por un mismo aliento español y cristiano. Sor Águeda lo ha logrado. Comienza narrando los trámites que prepararon la fundación de la Universidad de Santo Domingo, año 1538, en la Isla Española, y luego, por orden cronológico, dedica un capítulo a cada una de las universidades, más o menos extenso según su importancia y según la cantidad de fuentes utilizadas. Antecede, como es natural, una breve reseña histórica de la Universidad de Salamanca y la sinopsis de su estructura y organización, como también la explanación previa de los puntos comunes de todas las universidades hispanoamericanas en lo que atañe a sus características, fundamentos, privilegios y legislación. Una recopilación documental confiere a la obra la categoría de libro fuente, de obligado consultorio. Y ciertas láminas selectísimas adornan la obra y procuran regocijo a

quien discurre por la varia silva de tan erudita disertación.

Dice sor Águeda que en la redacción de su tesis ha buscado el estilo directo, expositivo y claro, propio del género histórico en que se prefiere la exactitud y la diafanidad a la elegancia. No se ha quedado ahí la monja dominica. Ella no ha sucumbido bajo la pesadumbre de montañas de erudición, ni la prosa se le arrastra empedrada de citas y erizada de comillas. En estas páginas hay orden, sistema y vertebración. Y como el tema es amado, la autora le pone calidez y hasta amenidad, como puede verificarse en los apartes dedicados a disputas, reelecciones, fiestas y ceremonias de grado. Escribe con sabrosura esta monja dominica, como hermana al fin de aquel Luis de Granada y de aquel Alonso de Cabrera que manejaron tan garbosamente la lengua de Castilla.

Sor Águeda es española de nacimiento y colombiana de residencia, de apostolado y de corazón. En la Universidad Bolivariana de Medellín alcanzó la borla doctoral y dictó clases de historia. En esta obra diserta larga y cariñosamente sobre las universidades nuestras: la Tomista, la Javeriana, la de san Nicolás, la de Popayán. Pertenece ella, con merecimientos sobrados, al grupo fundador de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, que se adelantó a estimularla y galardonarla. Y ahora, con esta obra, se inserta definitivamente en el más noble capítulo de la historia eclesial hispanista y cultural de Colombia.

CARLOS E. MESA, C. M. F.

En *El Colombiano*, Medellín, 22 de febrero de 1974.

RODRÍGUEZ CRUZ, ÁGUEDA MARÍA, O. P.

Historia de las universidades hispanoamericanas. Período hispánico. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1973.

2 v. láms. (incl. facsím.) 24 cm.

I. Universidades Hispanoamericanas - Historia. I. Ballesteros Gai-
brois, Manuel, pról. II. Título.

378.98

PROMESA CUMPLIDA CON ESMERO

PALABRAS EN EL PATRONATO COLOMBIANO DE ARTES Y CIENCIAS AL ENTREGAR
LA «HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES HISPANOAMERICANAS»

Ha sido para nosotras una alegría inmensa, que irá siempre unida a una profunda gratitud, el que Colombia se haya encargado, y con tanta generosidad, de la edición de este libro, por medio de dos entidades tan ilustres y significativas, tan al servicio de la historia cultural de Hispanoamérica, el Instituto Caro y Cuervo y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, cuya existencia y actividades son el resultado de un gran amor a Colombia y a Hispanoamérica. Hablo también en nombre y en unión de mis superiores mayores y hermanas, de

mi Congregación, que me ha confiado esta tarea de investigación histórica, en la línea educativa, como una expresión de lo que constituye nuestro apostolado peculiar en la Iglesia, la función docente.

Desde que los beneméritos directores del Instituto Caro y Cuervo y del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias conocieron la tarea de investigación de la historia universitaria hispanoamericana, en la que estaba empeñada, nos ofrecieron con entusiasmo realizar la edición. Esta perspectiva editorial, esta promesa, que hace unos años me pare-

cía un sueño, difícil de realizar, por la magnitud de la empresa, tanto por parte de las entidades editoras, como por la nuestra, es hoy una realidad que nos llena de gozo y gratitud. Promesa cumplida con esmero, porque la presentación tipográfica del libro resplandece, ponderada ya en mi patria, en Italia y en otras naciones hispanoamericanas. Ojalá que el contenido corresponda de alguna manera a tanto esmero y desvelo, cariño y entusiasmo que he palpado cada día durante el proceso de edición.

En este libro — que he escrito con amor ante todo para el Señor de las Ciencias y la Madre de la Sabiduría, como un humilde servicio a la Verdad, en lo que estoy comprometida como dominica, para su Iglesia, principal artífice de las fundaciones universitarias, para la amada patria colombiana, para la madre España, para la hispanidad, para mi Orden y Congregación, que ha tenido parte tan activa en la historia universitaria hispanoamericana — presento una síntesis de esta historia universitaria de ayer, que se realizó bajo la luz y el modelo de la Universidad de Salamanca, forjadora de la hispanidad en lo que tiene de más noble que es su acervo cultural, y precisamente de un modo especial a través de las universidades, forjadoras de los pueblos.

Me he basado en las fuentes y bibliografía principales que sobre las mismas existen, recogidas durante largos años de investigación en los archivos y bibliotecas españoles e hispanoamericanos y en frecuente contacto epistolar con las universidades hispanoamericanas.

Creo que este manual, que reúne por primera vez la trayectoria histórica de las universidades hispanoamericanas del período hispánico, y a sólo ellas, podrá ser útil, a pesar de sus lagunas y deficiencias, a futuros investigadores de la historia cultural de Hispanoamérica.

Estimo que en estas páginas se encuentra lo esencial de lo que fue la educación superior que nos ha precedido, como cimiento cultural sólido,

con sus éxitos y fracasos, sus anhelos y realizaciones, su estructura y organización, sus mentores y programas de estudio, su vida académica y su proyección en el presente, porque la historia sigue siendo maestra de la vida, y da lecciones provechosas a los que saben consultarla. El pasado nos da la clave del presente y del futuro. Ojalá que el repaso de esta trayectoria histórica común y el recuerdo del mismo tronco que la vivificó, el *Alma Mater* salmantina, contribuya a estrechar más y más los lazos que las unen y a comprometerlas en una tarea común al servicio de nuestros pueblos, baluarte de la hispanidad, realidad histórica profunda que nos une, inaugurada con el Descubrimiento y hoy puesta de relieve más que nunca, y que está llamada a cumplir una misión trascendental y directora en la historia universal.

Me satisface el haber podido colaborar en algo en las tareas de investigación de la historia cultural a la que el Instituto Caro y Cuervo dedica uno de sus departamentos, y en las publicaciones que sobre historia de la educación en Colombia está llevando a cabo con éxito el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Mi gratitud a Colombia, a las entidades coeditoras, en unión con mis superiores y hermanas, con el maestro general de la Orden de Predicadores, que ha celebrado el esfuerzo y primor de la edición, con los padres que de distintas provincias dominicanas ya han enviado su felicitación y gratitud, especialmente desde el seno de esta nuestra provincia de Colombia.

Gracias, Colombia, tan bien representada en las dignísimas personas aquí presentes. Gracias, Colombia, Atenas suramericana, tierra hermosa, donde se refleja el rostro de mi Patria con tanta fidelidad y originalidad. Gracias, Colombia, mi segunda patria, que te llevo entrañada en el alma, unida a ti por tantos motivos de cariño y gratitud. Gracias, Colombia, ¡tú sabes que te quiero!

SOR ÁGUEDA MARÍA RODRÍGUEZ CRUZ, O. P.

«LA POÉTICA DE GUILLERMO VALENCIA» EN LA CIUDAD DE WASHINGTON

El día 7 de febrero de 1974, en la ciudad de Washington, D. C., bajo los auspicios de la Sociedad Hispánica Honorífica Sigma Delta Pi, capítulo de The George Washington University, el poeta y crítico colombiano Fernando Arbeláez dictó una conferencia sobre LA POÉTICA DE GUILLERMO VALENCIA. Asistieron numerosos estudiantes, profesores y miembros de la Sociedad, así como el Sr. Ministro de Colombia Rodrigo Escobar y el Sr. Embajador de Colombia ante la OEA J. Emilio Valderrama.

UNA CARTA INÉDITA DE CUERVO

El Dr. Alfredo Lamus Rodríguez, Rector del Colegio Nacional Académico de Cartago (Departamento del Valle del Cauca), ha enviado al Director del Instituto Caro y Cuervo una fotocopia de una carta inédita de D. Rufino José Cuervo, con una gentil nota remisoria, fechada el 8 de mayo del presente año, que dice:

Accepte Ud. un atento saludo, en la oportunidad de acusarle recibo del último envío de la importante revista *Noticias Culturales*.

Como estoy enterado de que va a imprimirse el epistolario de don R. J. Cuervo, me apresuro a enviarle una fotocopia de la carta que desde París y con fecha 8 de abril de 1896 escribió el insigne humanista al doctor Ignacio Durán y Gutiérrez, rector en aquel entonces del Colegio Nacional Académico de Cartago, que actualmente dirijo y en cuyo Museo encontré el valioso manuscrito.

Sin otro particular me es grato expresarle mis sentimientos de adhesión intelectual a la magnífica obra divulgativa

y de positivos estímulos que Uds. realizan, suscribiéndome como su atto. s. s.

Dr. ALFREDO LAMUS RODRÍGUEZ.

El Instituto Caro y Cuervo, por medio de este boletín, da público agradecimiento al Dr. Lamus Rodríguez tanto por sus palabras de estímulo como por el generoso envío de la fotocopia del valioso manuscrito que a continuación reproducimos y que sirve para enriquecer el archivo epistolar del Sr. Cuervo.

Aprovechamos la oportunidad para solicitar a las personas que tengan en su poder cartas del Sr. Cuervo nos las hagan llegar oportunamente, en su original o en fotocopia, en calidad de venta o de préstamo, para incluirlas en la serie del Archivo Epistolar Colombiano que venimos publicando desde hace algunos años.

París, 8 de Abril de 1896
4, rue Frédéric Bastiat

Señor Dr. Ignacio Durán y Gutiérrez
Cartago.

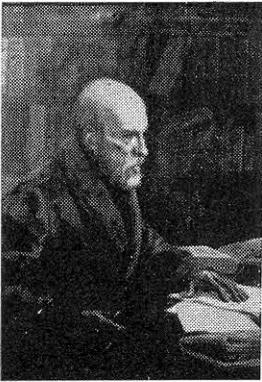
Con viva sorpresa he recibido la expresiva nota de U. en la cual se sirve U. participarme que una agrupación de jóvenes de esa culta ciudad se ha dignado adoptar mi nombre para la Sociedad Literaria en que se ha constituido.

Aunque no han pasado por mí los años en balde, nunca he dejado de tenerme por joven: atribúyolo a mi amor al estudio, que ofreciéndome siempre distante el término de la ciencia, no me ha permitido pensar en el tiempo que le he consagrado. Solo en este concepto entiendo que pueda simbolizar mi nombre una aspiración de la juventud, y solo en él puedo convenir en que no esté fuera de su lugar el honor que U. con sus dignos compañeros me han dispensado. Los nombres de maestros y grandes hombres ya muertos, de un Caldas, de un Torres, se presentan a nuestra vista con tanto esplendor que la modestia no permite cifrar en ellos el fin de nuestros anhelos; no sucede lo mismo con el de un modesto cultivador de las letras, cuyas obras corregidas cada día ya de los defectos nacidos de su propia insuficiencia, ya de los que patentiza el constante progreso del saber humano, pueden recordar a los que empiezan, el valor y la moderación con que ha de entrarse por el camino de la ciencia, sin lisonjarse de alcanzar la gloria, que solo la posteridad otorga, y no siempre a los que en vida han parecido más ciertos de ella.

Es posible que la Sociedad de UU. no dure largo tiempo, como sucede con las que de jóvenes hemos fundado todos; pero el impulso que en ellas tomamos puede ser para siempre, no solo en el amor de las ciencias, sino en los frutos de paternidad, indulgencia y patriotismo que suelen ellas producir en sus cultivadores. Espero que UU. serán siempre glorioso ejemplo de estos sentimientos, y aseguro que en ellos me tendrán UU. por compañero con toda la lealtad y gratitud a que me obliga la prenda de simpatía con que me han favorecido.

Quedo de U. atento y obsecuente servidor

R. J. CUERVO.



RUFINO JOSÉ CUERVO



«IMPRESIÓN» Y «EDICIÓN», ¿VOCES EQUIVALENTES?

Como complemento de nuestra nota *Qué es edición...*, publicada en el número anterior de este Boletín, hemos creído oportuno redactar la presente, a propósito de una consulta que alguien nos hizo sobre la probable equivalencia entre las palabras *impresión* y *edición* y acerca del significado de *tirada* y *entrega*. Al respecto respondimos que por más que en el Diccionario de la Academia los términos *impresión* y *edición* figuren como sinónimos, definitivamente considerábamos que no lo son.

Si nos atenemos a las definiciones, tipográficamente, *impresión* es la acción y efecto de imprimir, mientras que *edición* es "el conjunto de ejemplares de una obra impresa de una vez sobre el mismo molde". Si bien *ejemplar* es palabra que puede aplicarse a cada una de las copias impresas de una misma edición, y, en sentido lato, a cada uno de los escritos, impresos, dibujos, etc., sacados de un mismo original o modelo, es más común tomarla en un sentido especial: el que se refiere a la obra completa que pertenece a una edición determinada, lo cual supone algo confeccionado, material, corpóreo como es el libro, y su correspondiente publicación, esto es, darlo al público.

Teniendo en cuenta que *edición* significa también "impresión y publicación de un libro" (o periódico, folleto, etc.), de ello podría inferirse que todo lo *editado* tiene que haber sido *impreso*, pero no que todo lo *impreso* se halla, forzosamente, *editado*, ya que no lo estaría si faltara la condición de su publicidad. En este sentido, cuando hablamos de *edición en caja* (la que existe en moldes pero que no ha sido impresa), *edición en papel* (la que se conserva en pliegos impresos no doblados ni cosidos aún), *edición en prensa* (la que está en curso de composición o de impresión), *edición en rama* (la que se conserva en pliegos doblados y sueltos que forman cuadernillos todavía sin pegar ni coser), aunque ciertamente nos estamos apartando del verdadero concepto de *edición*, damos por seguro, sin embargo, el hecho de una próxima confección del libro y de su correspondiente lanzamiento. Por último, y para comprobar que *impresión* y *edición* (o *imprimir* y *editar*) no se emplean con el mismo significado, nótese las siguientes diferencias:

1) Nadie habla de la 1ª *impresión* de, p. ej., *La vorágine*, sino de la 1ª *edición*.

2) En todo colofón se lee: "Este libro se terminó de *imprimir*..." y no "de *editar*".

3) Cualquier editorial, ya sea que las *imprima* en talleres propios o en talleres ajenos, siempre

habrá *editado* sus obras; pero no toda imprenta, a pesar de haberlas *impreso* con máquinas propias, podrá decir que *editó* esas obras.

Y ahora pasemos al vocablo *tirada*, que es una *impresión* (tipográficamente, *tirar* un pliego es *imprimirlo*) y sobre cuyo significado no creemos que puedan presentarse dudas: es el número de ejemplares de que se compone una edición. De equis obra se dice, p. ej., que ha tenido tres ediciones, la primera de ellas, de una *tirada* de dos mil ejemplares, y las dos últimas, de una *tirada* de tres mil ejemplares cada una.

Sin embargo, hay quienes emplean el término *tirada* como equivalente de *reimpresión*, aunque otros afirman que entre ambas existe esta diferencia: la primera se hace sobre la misma composición tipográfica de una edición anterior, y la segunda supone una nueva composición.

Tirada aparte denomina y define el diccionario académico lo que más corrientemente se conoce como *separata*, y también en este caso algunos autores sostienen que existen diferencias: hay *tirada aparte* cuando sólo se aprovechan, para su edición por separado, los moldes del artículo o capítulo aparecido en una revista u obra; y *separata* cuando, fuera de los moldes, también se utilizan los mismos pliegos de la tirada de la publicación fundamental.

En cuanto a la voz *entrega*, pensamos igualmente, que su significado no ofrece dudas: se trata de cada uno de los cuadernos impresos en que se divide y expende un libro que se publica por partes; vale decir, que *entrega* es tanto como *fascículo*.

Para finalizar, y puesto que de dudosas equivalencias terminológicas hablamos, cabe aquí referirnos a la sinonimia que la Academia establece entre *fecha* y *data*, no obstante la cual, ambos términos son diferentes y su empleo no debe confundirse. En efecto: por *fecha* ha de entenderse un simple dato cronológico, o sea, de situación en el tiempo, mientras que *data* implica también, y a la vez, una situación en el espacio, esto es, una referencia de tiempo y lugar. Por consiguiente, la expresión *20 de julio de 1973* es una fecha, al paso que en *Bogotá, 20 de julio de 1973* nos hallamos ante una *data*. Las siglas *s. d.*, *s. l.*, *s. f.* significan, por lo tanto y en ese orden: sin *data* (sin lugar ni fecha), sin lugar, sin fecha. Lo cual quiere decir que para señalar en una cita bibliográfica que determinada obra no trae lugar ni fecha de impresión, bastaría poner la sigla *s. d.*, en cambio de la doble *s. l.*, *s. f.*

ROLANDO E. OVIEDO.

CONCURSO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL 1977

Con motivo de cumplirse el día 9 de enero de 1977 el segundo centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia, el Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) convoca al "Concurso Biblioteca Nacional" con el objeto de premiar la mejor obra sobre la historia de dicha biblioteca.

BASES DEL CONCURSO

ARTÍCULO 1º — Convocar al Concurso de la Biblioteca Nacional para premiar la mejor obra sobre la historia de dicha biblioteca con ocasión de conmemorarse su segundo centenario el día 9 de enero de 1977.

ARTÍCULO 2º — Podrán participar en dicho concurso los escritores e investigadores de la Península Ibérica y del Continente Americano.

ARTÍCULO 3º — Los trabajos deben ser inéditos y deberán ser presentados en español, bajo seudónimo, escritos a máquina, a doble espacio, original y cuatro copias, papel tamaño carta, con un límite mínimo de doscientas páginas. Junto con los cinco ejemplares de la obra, el concursante deberá entregar en sobre cerrado los datos sobre el verdadero nombre del autor, su cédula o documento de identificación, dirección, teléfono y su hoja de vida.

ARTÍCULO 4º — Las obras deberán ser entregadas en la Secretaría del Instituto Colombiano de Cultura a más tardar el día 9 de enero de 1976, a las 5 de la tarde, fecha y hora en las cuales se considerará cerrado el concurso.

ARTÍCULO 5º — Habrá un primer premio para la obra señalada como la mejor, por valor de cien mil pesos colombianos (\$ 100.000.00) en efectivo y un diploma de honor, y un segundo premio por valor de cincuenta mil pesos colombianos (\$ 50.000.00), también en efectivo y diploma de honor, para la obra que ocupare el segundo lugar en la selección que hiciere el jurado calificador entre todas las obras presentadas.

ARTÍCULO 6º — El jurado calificador deberá producir su fallo a más tardar el 20 de julio

de 1976 y lo dará a conocer ampliamente por todos los medios de comunicación masiva.

ARTÍCULO 7º — El jurado calificador estará integrado por el Ministro de Educación Nacional o su representante; por el Director del Instituto Colombiano de Cultura o su representante; por un delegado de la Academia de Historia; por un delegado de la Academia de la Lengua, y por el Director de la Biblioteca Nacional.

ARTÍCULO 8º — Las obras señaladas como ganadoras del primero y segundo premios de este concurso deberán serlo con un mínimo de tres votos de los cinco que integran el jurado.

ARTÍCULO 9º — El Instituto Colombiano de Cultura publicará la obra ganadora del primer premio en cantidad no inferior a los cinco mil (5.000) ejemplares, siendo entendido que el autor de ella cede los derechos correspondientes a esta primera edición, en compensación al premio recibido.

ARTÍCULO 10º — El Instituto Colombiano de Cultura entregará los premios a los ganadores del concurso en ceremonia especial el día 9 de enero de 1977, día en que se conmemorará el bicentenario de la Biblioteca Nacional.

ARTÍCULO 11º — El jurado calificador podrá declarar desiertos el primero y segundo premios, o ambos, si a su juicio las obras presentadas no reúnen las calidades literarias o de investigación histórica que las puedan hacer acreedoras a dichos premios.

ARTÍCULO 12º — Las obras no ganadoras deberán ser retiradas previa identificación del autor y mediante la presentación del recibo que se le hubiere expedido, antes del 31 de enero de 1977. Cumplido este plazo, las obras que no hubieren sido retiradas no podrán ser reclamadas por sus autores y de ellas se dejará constancia en un acta.

ARTÍCULO 13º — La participación en este concurso, mediante el envío de obras, implicará la aceptación de estas bases en su integridad por los autores participantes.

EL POETA GERMÁN PARDO GARCÍA:

Por una feliz conjunción de circunstancias ha venido a presidir la llegada del hombre a la luna el nombre del Apolo Lunario, proveyendo un sugestivo nexo entre el dios grecorromano y la época de exploración espacial para Germán Pardo García, poeta colombiano radicado en México. Su extraordinario libro de poemas intitulado *Apolo Thermidor*¹, al reunir lo clásico y lo cósmico con un hondo sentido hispanoamericano, representa para nosotros la culminación de estas facetas de su creación ya existentes en mayor o menor grado en su inmensa labor poética que comprende más de 24 libros de versos publicados desde 1930.

Aparece en la portada de *Apolo Thermidor* una reproducción de la famosa estatua en el Vaticano de Apolo del Belvedere, dios de las artes y la poesía, el sol, los rebaños, los oráculos y, paradójicamente, de la pestilencia y la salud. Como supremo ejemplo de la belleza masculina, fue el patrón de los atletas, hecho que lo identifica con los juegos olímpicos en México que celebró Pardo García en su poema *Akróteras*.

El clasicismo del poeta se revela en las numerosas referencias grecorromanas y en su espíritu que sirve de ejemplo de la conocida definición ofrecida por el escritor inglés del siglo XIX Matthew Arnold en su libro *Essays in Criticism*, que ser clásico es pensar claramente, sentir noblemente y delinear firmemente. Sus versos tienen una tonalidad equilibrada, armónica y mesurada. En *Resurrección de los dioses* habla de la paz augusta, el orden, equilibrio de la simetría y quietud luminosa del reposo. Varios poemas (*Cuarta dimensión*, *El niño y el gato*, *Crepúsculo 2.000*) traen a la memoria los hermosos versos que Fray Luis de León dedica a Francisco Salinas, "gloria del apolíneo sacro coro", por su percepción de lejanas armonías y la música de las esferas, de influencia platónica². La sencilla elegancia de su versificación junto con un vocabulario que revela un asombroso dominio del idioma tienden a elevar al lector a un alto nivel estético³. Su ecuación de la belleza con la verdad no sólo es evidente en la materia de muchos poemas, sino también en la primorosa edición de espaciosas páginas en que la tipografía y

el papel mismos deleitan al tacto y la vista como digno acompañamiento de su contenido literario.

Un rasgo estilístico que da una impresión de majestad y noble sencillez a los versos de Germán Pardo García es la preponderancia del adjetivo que precede al sustantivo. Esta forma de adjetivación, de grato efecto lírico, otorga al sustantivo más valor genérico y universal, puesto que el adjetivo penetra el nombre aun cuando su función sería de diferenciación: "libre cabellera, azulinos ojos, españoles estorninos". En otros casos, la precedencia del adjetivo presta dignidad formal: "regulares golondrinas, densas catedrales, fraternos orbes, celeste efluvio". El adjetivo es, en este poeta, elemento lírico de constante originalidad, como vemos en frases como "áureas cenizas", "trotantes cariátides de ébano" y "leñal arquitectura". Favorece la acentuación esdrújula: "zoológicos jardines, magnánima floresta, calígenas espumas, mórbidos murciélagos, impúdicos espectros, heliotrópicos sentidos". En *Elegía italiana* abundan los adjetivos esdrújulos que terminan en "-ica" como nebulica, desértica, enigmática, heráldica, hierofántica. El poeta crea giros muy bellos al anteponer adjetivos superfluos: "esferoide cabeza, tubulares telescopios, finas flautas".

Pardo García evita las formas poéticas audaces o experimentales, empleando a menudo el soneto y una gran variedad de versos rimados, aunque muchos poemas son de verso libre. Hay equilibrio y unidad en sus poemas, logrados en gran parte a través de estructuras paralelas, reiteración o una "coda" exclamatoria que resume y subraya, como la línea final de *Inminencia del Paráklito* con su serena exultación "¡Seremos el Paráklito!" A pesar de la gran cantidad de preguntas, invocaciones y exclamaciones, sus versos mantienen un tono tranquilo y contenido. El poeta evita la emoción desbordante, abyecta o exagerada, como para recordarnos que "hay majestad en nuestra angustia, / como en los brazos de Hércules hay fuerza" (*Resurrección de los dioses*), y sabe expresar la "síntesis del dolor, pero sin llanto" (*Imagen restaurada*).

Queda patente su conocimiento íntimo de las lenguas y culturas clásicas. *Crepúsculo 2.000* e *Inminencia del Paráklito* sugieren las ideas platónicas, de las cuales el universo presenta imágenes inmediatas. El poeta sostiene en *Elegía italiana* el concepto de que la belleza es igual a la verdad, con la

¹ México, D. F., Libros de México, 1971.

² Véase su elegía a Fray Luis de León en *Los relámpagos*, México, D. F., Editorial Cultura, 1965.

³ Esto nos parece explicar el título de la revista que dirige Pardo García en México desde 1959: *Nivel: Gaceta de Cultura*.

CLÁSICO, CÓSMICO Y AMERICANO

seguridad de que aun el gran relativista Albert Einstein lo creería. Este poema, que es una alabanza al país que representa “los cimientos del mundo”, es un manifiesto de la preferencia clásica de Pardo García, que parece buscar el ideal de Juvenal de *mens sana in corpore sano*: “tener la gloria de los viejos dioses / y la musculatura de un titán”. El atleta es el héroe físico como es el poeta el espiritual. En *Akróteras* el poeta ve en los atletas de los juegos olímpicos en México el heroísmo simbólico de “¡Vencer al dolor con el alma y el cuerpo desnudos!”.

Una cita introductoria de Platón vincula a los poetas con los profetas y adivinos, recordando el atributo oracular de Apolo. Numerosos poemas del libro, como *Apoteosis*, *Akróteras*, *El tercer hombre* y *Nuevo enigma para Hamlet*, son de tono profético, anunciando y preludiando la llegada de un nuevo hombre en un mundo nuclear.

Este poeta, que nos canta de los héroes grecorromanos, es a la vez “el primer poeta que canta / desde la superficie de la luna” (*Crepúsculo 2.000*), no sólo anunciando el futuro, sino situándose en pleno siglo XXI, según nos declara. Sus cantos cósmicos tienen claros antecedentes en su libro *U. Z. llama al espacio* de 1954 y en su poema *El cosmonauta* de 1962. Entra con vigor lírico en el reino de la poesía un léxico científico: la física cuántica, rayo láser, cuasares, electrones, hidratos, protoplasma. Sus temas son los héroes y peligros de un mundo mecanizado que se lanza al espacio. El hombre —“niño nuclear”— se enfrenta a los enigmas armado de la técnica: “Es el pensamiento / sobre un mundo electrónico inclinado” (*La pared*), y piensa térmicamente en la dinámica homicida. Es solo y triste porque “las matemáticas son tristes” (*El tercer hombre*) y representan un peligro para la naturaleza y las artes: “En su sien matemática, la rosa / fue un guarismo no más, un elemento de la física cuántica” (*La pared*). Vemos el mismo tema en el poema *Secuestro*, en que un águila propulsada por gas de hidrógeno desciende y secuestra al ungido — el David de Miguel Ángel: “Las violetas enlutándose sufren y el azahar solloza, / mientras David desaparece en la noche profunda”. El poeta evidentemente siente gran admiración por los logros de las matemáticas y la ciencia que han llevado al hombre a la conquista del espacio, pero le inquieta la visión del hombre entregado por completo a un mundo electrónico

regido por la lógica. Angustiosa alternativa para el poeta que reconoce que tiene “cerebralizado el corazón” (*Cuerpo mental*) es la del poema *La nube*, en que implora a la locura para comprender lo que no alcanza la razón.

Un mundo nuevo exige un modo nuevo de percibirlo y de poetizarlo con una ampliación de los sentidos porque “la hermosura principia en los sentidos” (*El origen*). Los sentidos han de adquirir nuevas funciones y sedes para “ver lo que no existe” y “oír lo que no suena todavía” (*Resurrección de los dioses*). El tacto canta y el olfato escucha (*Creación*), el corazón ve y el espíritu oye (*Hay sombras sobre Francia*), y en *Ruiseñor* el tacto es para ver y los ojos para oír.

En su tratamiento de temas científicos, Pardo García no pierde de vista su función primordial de poeta al servicio de la belleza, ligando el mundo material de la ciencia con la grandeza esencial del hombre en hermosa unión estética.

Pero si la cultura grecorromana y la conquista del espacio son logros de otros continentes, es la identificación del poeta con “los del sur”, “los de abajo”, los cobrizos, los indios y los agricultores lo que presta a esos temas carácter americano. Pardo García se considera sobre todo “Poeta de América” y en su poema de ese título explica cómo a la lira del Mar Jónico “le di frondaje personal, corteza / de mi epidermis y alarido propio. / Instinto de veloces animales, / calor de americano territorio”. La América hispana es para él “continente vegetal” (*La selva cambia*) y su acusado sentimiento americanista se advierte particularmente en su culto a la naturaleza. Como un Virgilio americano, canta a “las húmedas mieses y a los toros de Colombia” (*Fin de los trabajos de Héracles*). El poeta se siente parte de la naturaleza, caracterizándose de “árbol que no ama” (*Bosques humanos*), cuyo final trabajo agrícola es unirse con su tierra al morir. Habla de “¡Nuestras plantas raíces! / ¡Nuestros brazos arbóreos / y cereal nuestra inteligencia!” y afirma que somos parte de los ganados y las mieses (*Resurrección de los dioses*). El poema *Incesto* parece expresar su incestuoso amor por la madre con metáforas poderosamente sensuales y voluptuosas referentes a la tierra, pero al final el lector se da cuenta de que la metáfora es el incesto titular porque realmente se trata del amor del poeta a la tierra.

Los poetas de América, dice Pardo García, son de idioma tigral, sollozar de toro y clamor de buitre, y como auténtico poeta americano, según su propia definición, puebla sus versos con innumerables especies de animales. Como había dicho en su celebrado poema *Mater et magistra*⁴ (*Los relámpagos*, 1965): "En todo lo que escribo hay cuerpos grandes / gravitando en la sal de esa escritura ... Tigre, centauro, trueno, toro, potros en trolejes, ... éste es mi idioma natural". Entre las bestias agresoras encontramos tigres, águilas, serpientes, gavilanes, leones, ratas, tarántulas, escorpiones, gatos y reptiles. Como imágenes cinéticas aparecen a menudo galgos, potros y águilas. Sus animales humildes son los ciervos, perros fieles, "joviales cabras", "pequeñas ranas campesinas", polluelos, hormigas, gorriones, alondras y el colibrí. En varios poemas, como el cántico terminal del libro intitulado *Última cornada*, el toro es prototipo de heroísmo y nobleza. Gente explotada son la mujer-yegua, cargador-acémila, hombre-buey y el hombre que aúlla como un perro.

Mientras la poesía de Pardo García es de léxico y referencias muy cultos, sus imágenes poéticas son de una sencillez elemental, como cumplimiento del propósito anunciado en *Nuevo destino*: "Escribiré parábolas sencillas". Observamos estas parábolas sencillas en la simbólica pedrada del continente al norte sobre el techo del otro al sur, la personificación del cuerpo y el corazón como "Desconocidos", el libro que es su vida, y su auto-caracterización como árbol y "la gota de agua de la izquierda, / la que cayó sobre terreno pobre". El mismo poeta que nos ha llevado a la civilización grecorromana y a los espacios siderales expresa su deseo de dedicarse a tareas humildes, agrícolas y sociales: "Ayudaré a las útiles hormigas / a trasladar su tímido alimento" (*Nuevo destino*).

No sería suficiente señalar la existencia de lo clásico, cósmico y americano en estos poemas de Germán Pardo García sin examinar cómo logra su completa y armoniosa síntesis.

Sobre todos estos elementos se proyecta una sensación de intemporalidad en que pasado, presente y futuro carecen de importancia. "El tiempo y el espacio son imágenes / creadas al vacío en la conciencia", dice el poeta en *El tercer hombre*, y allí anuncia la venida del nuevo hombre, pero en el pasado: "amó el espacio y consultó sus leyes". En muchos poemas consigue un efecto del tiempo fuera de lo normal, trastocando así los tiempos de

los verbos, en particular al emplear el pasado para contar una anécdota aún por suceder. *Así será* relata la futura destrucción de nuestra civilización con visión retrospectiva: "dicen sus leyendas que tenían / un dios humilde al que llamaban Cristo". El presente, aún inconcluso, está tratado retrospectivamente en las referencias del poeta a su propia persona: "tuve divinidad" (*Divinidad*); "Tal vez de mí pueda decirse: / fue un hombre arcano... ¡y algo más!" (*Y algo más*); "Soy Héacles, semidiós y pugilista griego. / Poeta fui también de Colombia, mi patria" (*Fin de los trabajos de Héacles*). En este último poema afirma que tiene 2.500 años y que es "un naufrago del tiempo" y centauro que galopó en la penumbra de los siglos. Sentimos el tiempo como elemento mitológico y universal en que el pasado es presente y el futuro ya se ha cumplido.

Pero quizás lo que más contribuye a una completa síntesis de los aspectos clásicos, cósmicos y americanos es la presencia del "yo" del poeta que se transforma y asume varias identidades. Es cosmonauta, héroe griego y poeta americano. Acompaña a Apolo Lunar en sus exploraciones espaciales y a Edipo que se dirige a Colono. Siente su presencia dentro del humilde arador y los atletas, y es también hombre-planta de cuerpo vegetal o gota de agua. Este "yo" asume carácter humilde en algunos poemas, pero en otros es soberbio y rebelde. Su identidad más noble es como poeta, que representa "la estatura máxima del hombre, / enfrentado a la vida y a la muerte" (*Resurrección de los dioses*). Su concepto de la poesía nos parece una contestación al perspicaz juicio emitido recientemente por Antonio Colinas en su estudio *Notas para una poética de nuestro tiempo* que apareció en *Insula* en abril de 1971:

Ha faltado visión más amplia, más digna de lo humano, y, al mismo tiempo, de lo poético. El hombre que gira al unísono con el cosmos ha estado olvidado. Si de algo han pecado los poetas de nuestros días es de no haber mirado con más frecuencia a los astros, a esos espejos fríos que reflejan, a un tiempo, nuestro desconuelo de hombres y nuestros sueños de niños.

Para Germán Pardo García, el poeta que vierte su himno hacia el mundo es un tipo de semidiós con el poder de los ungidos. Su misión es de afirmación cósmica:

¡Siempre habrá un héroe opuesto a la derrota
del hombre en su combate sideral:
universo sin fin contra gaviota!
¡Será el poeta con su lira rota,
el último en la lucha desigual!

(*El último héroe*)

⁴ El poeta fue postulado al Premio Nobel por motivo de esta elegía al Papa Juan XXIII.

La inmensa aventura de Apolo Lunario le excita a exclamar: "¡Sólo tú me podías conducir al final del mágico sueño!".

Como hemos señalado anteriormente, la figura de Apolo proporciona un lazo entre lo clásico, cósmico y americano en nuestro autor. La otra parte del título — Thermidor — apunta al calor, que es la constante del universo, según el poeta, porque si es Apolo dios del sol, lo es por definición de las altas temperaturas que pueden aniquilar la vida. Encontramos fuego, rescoldo, acetileno, hoguera, horno, cenizas y llamas en estos versos. Dice el poeta en *El tercer hombre* que "hay unidad en la materia y guardan / los mismos minerales nuestros huesos / que una estrella de hidrógeno caliente" y vaticina que el universo "ha de expirar un día calcinado / por sus propios ardientes electrones". Toda la materia se une en un panteísmo cósmico que incluye la naturaleza terrestre y la espacial.

Destacado ejemplo de la hermosa fluidez con la que Pardo García combina lo clásico, cósmico y americano es este primer verso del poema *Akróteras*:

No ya con tus himnos, ¡Terpandro!, mi lengua
[preludie,
ni al iris melódico
tu lira heptacorde me incite.

¡Mas sí con mis claves y acentos
de Píndaro agrícola,
natal de Colombia, de imagen fluvial y silvestre,
y anclado en el Valle de Anáhuac,
exalte la fuerza del sol en la piel de los púgiles,
que invaden — motores humanos que un gas radio-
[activo propulsa —
la luz del estadio en que fulgen los rostros de dioses
[aztecas.

En su *Antistrofa a Apolo Lunario* el poeta contempla la metamorfosis de Apolo en "desconcertante brinco desde la estela de mármol / al tonelaje de la plataforma" esperando que el destino heroico del hombre venza el dolor, odio y soledad. En *Apolo Thermidor* Germán Pardo García nos lanza "a millones de años-luz de atónica distancia", pero vuelve su mirada con ternura a la madre tierra, y en particular a su tierra americana. Y su poesía parece decirnos que si la constante del universo físico es el intenso calor que emana del Apolo dios del sol, la del espíritu tiene que ser la belleza-verdad del Apolo dios de la poesía.

ESTELLE IRISARRY.

The George Washington University.

AUGE DEL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En estados Unidos hay 12 millones de hispanoparlantes, de los cuales dos millones y medio viven en la ciudad de Nueva York, de acuerdo con los informes estadísticos del último censo, señalado por la III Conferencia Anual de Educación Bilingüe.

La III Conferencia se reunió en esta ciudad con la participación de 3.000 educadores de los Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Canadá, las Filipinas y algunos países europeos como observadores.

El idioma español, según reciente afirmación del presidente Nixon en la reunión parlamentaria mexicano-norteamericana, "se habla por una tercera parte de los estudiantes de los Estados Unidos".

ENSEÑANZA BILINGÜE

La Conferencia de Nueva York recaló sobre la necesidad, que consideró obvia, de establecer la enseñanza bilingüe y bicultural dentro del sistema educa-

tivo de los Estados Unidos. En el mismo sentido se ha pronunciado con insistencia la oficina de Educación de los Estados Unidos.

ABANDERADOS

La ciudad de Nueva York y el grupo de habla hispana son los abanderados de la educación bilingüe en Estados Unidos, con el apoyo de destacados funcionarios puramente norteamericanos. El presidente de la junta de Educación de Nueva York Irving Anker, entidad que auspició la III Conferencia, expresó que la ciudad tiene un proyecto para dedicar seis millones de dólares a la consecución de profesores de castellano.

Según Irving Anker, Nueva York necesita 24.000 profesores más de español para atender a las necesidades de su vasta población infantil de origen hispanoamericano.

En *El Siglo*, Bogotá, 23 de mayo de 1974.

NESTOR VILLEGAS DUQUE



El domingo 12 de mayo del presente año falleció en Bogotá el Dr. Néstor Villegas Duque quien tras una larga dedicación a su profesión de médico había consagrado los últimos años de su existencia a enriquecer la bibliografía nacional con varias obras de indudable interés en las que se manifiesta el cultor de la lengua atraído por su estudio e investigación.

En *Estampas interiores* (Bogotá, Antares, 1961), edificante relato autobiográfico, hay unas sabrosas páginas dedicadas a un gramático provinciano para cuyo gusto "no había mejor paseo que ir hasta el latín o el griego y aun el árabe, en busca de una raíz, o por los vericuetos del uso más o menos autorizado, a la caza de un modismo idiomático [...] Llevado por esa singular tendencia del espíritu, no vaciló en aceptar el ofrecimiento que se le hizo de una cátedra de castellano en el colegio del pueblo, y entonces fue de verse su interés perenne por hacerse un erudito del idioma. Vigilias, desvelos, todo fue poco para remontarse tras la gramática tradicional hasta Panini, en la India misma; para detenerse en los cantos de Homero, en las observaciones críticas de Zenodoto y Aristarco, en el epítome de Dionisio el Tracio, en los trabajos de los gramáticos latinos y españoles, hasta

los días de su época. Pero lo que más lo entusiasmaba era exponer esta tesis suya: siendo las palabras elementos vivos, fecundos o estériles, el estudio de la gramática debía incorporarse entre las ciencias naturales" (pág. 281). He aquí, pues, un schleicheriano perdido en un pueblo de los riscos andinos de Caldas, que de otra parte utilizaba muy inteligentemente el carácter primitivo del lenguaje interjeccional en concluyentes alegatos jurídicos.

En la misma obra, págs. 364-73, aparecen *Algunas consideraciones sobre el habla antioqueña*, que sin ser nada extraordinario, contienen observaciones agudas y pertinentes.

En *Sanín Cano, viajero del espíritu* (Bogotá, Tercer Mundo, [s. f., ¿1973?]) realiza el autor una bien lograda semblanza del distinguido erudito, deteniéndose en uno de los más sustanciosos capítulos (*El filólogo*, págs. 69-86) a analizar aspectos de su biografía.

Un Manzanares de hace tiempos es una hermosa obrita que circuló en edición privada (1971) y en la que resultan muy útiles y valiosos los capítulos dedicados a pintar las fiestas, los trajes y otros aspectos de la vida popular en un pueblo caldense de comienzos de este siglo. Aparecen también allí uno de los pocos ensayos biográfico-críticos que se han escrito sobre Bernardo Arias Trujillo, el autor de *Risaralda*, y una breve semblanza de un olvidado poeta antioqueño, Tobías Jiménez, autor de *Los arrieros de Antioquia*, obra valiosa, no tanto por su mérito poético como por la vívida y veraz pintura que ofrece de uno de los tipos populares más caracterizados de la vida colombiana en el inmediato pasado.

Mutis: una obra y un espíritu, es otra obra en que Néstor Villegas incursionó con éxito en la historia y la biografía.

Finalmente, deja el Dr. Villegas un valioso trabajo, inédito hasta donde llegan nuestras noticias, *Apuntaciones sobre el habla antioqueña en Carrasquilla*, con el que obtuvo el Premio de Filología Félix Restrepo de la Academia Colombiana de la Lengua en 1970.

Esta breve noticia sobre la labor intelectual del Dr. Villegas Duque nos muestra un hombre intencionalmente preocupado por los problemas de la lengua y la vida tradicional de nuestro pueblo que bien merece por ello un breve recuerdo y un sencillo homenaje en estas páginas.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ABRIL DE 1974

- ALONSO, DÁMASO. — La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera). [Madrid], Ediciones Aguilar, [1966]. 229 p. 20½ cm. (Ensayistas Hispánicos).
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS L. — La crisis del catolicismo. Madrid, Alianza Editorial, [1970]. 202 p., 2 h. 18 cm. (El Libro de Bolsillo. Sección: Humanidades, 184).
- ARISTIZÁBAL, ALONSO. — Sueño para empezar a vivir. Medellín (Colombia), Edit. La Pulga, [1973]. 109 p., 1 h. 17 cm.
- AYALA, FRANCISCO. — Tecnología y libertad. Madrid, Ediciones Taurus, [1959]. 118 p., 1 h. 18½ cm. (Ser y Tiempo, 12).
- BARONI, MARIANO. — Compendio histórico de la vida de M. T. Cicerón, que para uso de la juventud hizo en italiano ... Traducido al castellano por D. Salvador Ximénez Coronado. Madrid, Imp. de la Viuda de Ibarra, 1796. 316 p. 14½ cm.
- BEHRE, FRANK. — Get, come and go. Some aspects of situational grammar ... Stockholm, [The English Department of the University of Göteborg, 1973]. 174 p. 22½ cm. (Gothenburg Studies in English, 28). Contenido: A study based on corpus drawn from Agatha Christie's writings.
- BENEDETTI, ANTONIO. — Gramática analítica práctica i filosófica de la lengua española; o sea, curso razonado i progresivo del idioma nacional de las repúblicas hispano-americanas ... París, Francisco de Zubiría y Compañía, 1871. 476 p. 21 cm.
- BENITO JOSÉ DE. — Hacia la luz del Quijote. Madrid, Ediciones Aguilar, 1960. 346 p., ilus. 20½ cm. (Ensayistas Hispánicos). Contenido. - El ropaje de Cide Hamete. - Cervantes y el quijotismo. - El quijotismo de Balzac. - En ancas de Clavileño.
- BULL, VINCENT STOLTENBERG. — Viidenskabernes Fordeele i den selskabelige Omgang. En Tale til Afsked ved den Kongelige Krigsskole i Christiania ... [Trondheim (Noruega), Universitetet i Trondheim, Norges Tekniske Høgskole, 1972]. 32 p., 1 h. 17 cm.
- BUNDESMINISTERIUM FÜR GESAMTDEUTSCHE FRAGEN, Bonn, ed. — SBZ von A bis Z. Ein Taschen- und Nachschlagebuch über die Sowjetische Besatzungszone Deutschlands ... Bonn, Deutscher Bundes-Verlag, 1966. 608 p. ilus. (incl. mapas), mapa col. dobl. 21 cm. Zehnte, überarbeitete und erweiterte Auflage.
- CAMACHO FERNÁNDEZ, VÍCTOR. — Palabras homófonas en acción ... Barranquilla (Colombia), Universidad del Atlántico, 1974. 55 p. 27 cm. Contenido: Cuaderno de trabajo.
- CAMARGO NAVAS, EDUARDO. — América Latina, su frustración y destino. Bogotá, [Edit. Cosmos], 1972. 266 p., 1 h. 16½ cm.
- CÁRCANO, MIGUEL ÁNGEL. — El mar de las Cícladas. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1973. 205 p., 1 h. 19½ cm. (Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Serie Estudios Académicos, 16).
- CASSIODORUS, FLAVIUS MAGNUS AURELIUS SENATOR. — Opera. Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1973. xlv, 596 p. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 96). Contenido. - Pt. 1: Variarum libri XII, cura et studio Åke J. Fridh. - De Anima, cura et studio James W. Halporn.
- CASTRO, AMÉRICO. — La realidad histórica de España. México, D. F., Edit. Porrúa, 1954. 684 p., 1 h. lám. 23½ cm. (Biblioteca Porrúa, 4).
- CICERCHIA, LUIGI. — Il modernismo brasiliano e Manuel Bandeira ... Napoli (Italia), Istituto Universitario Orientale, [1969]. 193 p. 27½ cm. Escrito a máquina.
- COROMINAS, JOAN. — Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. 3ª ed. muy revisada y mejorada. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 627 p. 24 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. V: Diccionarios, 2).
- COSERIU, EUGENIO. — Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico. 2ª ed., revisada y corregida. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 290 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 193).

- CORTU. — De la administración de la justicia criminal en Inglaterra, y del espíritu del gobierno inglés. Escrita en francés ... Traducida al español por José María Vergara ... Londres, Impreso por E. Justins, 1820. 326 p., 1 h. 19 cm.
- CHARPIER, JACQUES, *coautor*. — L'art poétique [par] Jacques Charpier [et] Pierre Seghers. [Paris], Editions Seghers, [1956]. 715 p., 1 h. 20½ cm. (Collection Melior).
- DARMANGEAT, PIERRE. — Antonio Machado, Pedro Salinas, Jorge Guillén. Prólogo de José Manuel Blecua. Madrid, Insula, 1969. 392 p., 1 h. 21 cm.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA, *ed.* — Anuario de la Biblioteca Central de Cataluña y de las Populares y Especiales de Barcelona 1972. [Barcelona (España), Casa Provincial de Caridad], 1973. 383 p. 21 cm.
- DOMÉNECH, RICARDO. — El teatro de Buero Vallejo. Una meditación española. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 371 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 198).
- EARLE, PETER G., *coautor*. — Historia del ensayo hispanoamericano por Peter G. Earle y Robert G. Mead. México, D. F., Ediciones de Andrea, 1973. 170 p., 2 h. 20 cm. (Historia Literaria de Hispanoamérica, 6).
- ELEK, TIBOR VON, *coautor*. — Teaching foreign language grammar to adults. A comparative study by Tibor von Elek and Mats Oskarsson. Stockholm, [The English Department of the University of Göteborg, 1973]. 242 p. ilus. (incl. gráficas) 22 cm. (Gothenburg Studies in English, 26).
- FORTEA, JOSÉ LUIS. — La obra de Andrés Carranque de Ríos. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 240 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 195).
- GÓMEZ, LIVIO. — Fraternidades y contiendas. Incluye un reportaje de Agustín Figueroa. 3ª ed., corregida y disminuída. Tacna (Perú), Ediciones Caplina, 1974. 45 p., 1 h. ilus. 16½ cm.
- GONZÁLEZ TIRADO, RAFAEL. — Confrontación del inglés y el español en Puerto Rico ... [Santo Domingo, Edit. Cultura Dominicana, 1973]. 138 p., 1 h. ilus. 19 cm.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica ... México, D. F., Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Lingüística Hispánica, 1972. 27 p. 21½ cm. Separata de "Anuario de Letras", vol. X, 1972.
- GUBEREK, SIMÓN. — Yo ví crecer un país ... [Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1974]. 335 p. ilus. (rets.) 22½ cm. Cab. de Port: Colombia en mi ruca.
- GULLIÉRON, JULES-LOUIS. — Atlas Linguistique de la France. Suppléments. Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion, Éditeur, 1920. 308 p. 27½ cm.
- GILLIÉRON, JULES-LOUIS. — Table de l'Atlas Linguistique de la France par Jules-Louis Gilliéron et E. Edmont. Paris, Librairie Honoré Champion, Éditeur, 1912. VIII, 519 p. 27½ cm.
- HILTON, RONALD. — Los estudios hispánicos en los Estados Unidos. Archivos, bibliotecas, museos, sociedades científicas. Versión y adaptación española de Lino Gómez Canedo, O. F. M. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957. XII, 493 p. 24 cm.
- HORATIUS FLACCUS, QUINTUS. — Arte poética y otros poemas. Traducción y notas de Óscar Gerardo Ramos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 90 p., 2 h. 20 cm. (Serie "La Granada Entreabierta", 4).
- IJSEWIJN, JOZEF, *ed.* — Acta Conventus Neo-Latini Lovaniensis. Proceedings of the First International Congress of Neo-Latin Studies. Louvain 23-28 August 1971. Edited by Jozef Ijsewijn and Eckhard Kessler. München (Alemania), Wilhelm Fink Verlag, 1973. 769 p., 1 h. 24 cm. (Humanistische Bibliothek. Reihe I: Abhandlungen, 20).
- INSTITUTO CARO Y CUERVO, *Bogotá, ed.* — Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. Estatuto. Bogotá, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1974. 28 p., 1 h. 17 cm.
- INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA, *Madrid, ed.* — Transcripción de las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, el 13 de julio de 1573, en el Bosque de Segovia, según el original que se conserva en el Archivo General de Indias, de Sevilla. [Madrid, Ministerio de la Vi-

- vienda, Servicio Central de Publicaciones, 1973]. 112 p., 1 h. 29½ cm. Edición facsimilar.
- JÁTIVA G., ALFONSO. — ... ¡Luther King ha muerto! Drama en tres actos ... [Panamá, Impresora Panamá, 1968]. 44 p. 22 cm.
- KAPP, BERNARD. — Ville et commerce. Deux essais d'histoire hispano-américaine. Préface de Frédéric Mauro. Paris, Editions Klincksieck, 1974. 210 p., 1 h. ilus. (incl. gráficas) 24 cm. (Publications de l'Université de Paris X Nanterre. Lettres et Sciences Humaines. Série A: Thèses et Travaux, 22). Contenido: Le développement industriel de Medellín (1925-1965), par Daniel Herrero, p. 100-199.
- KJELLMER, GÖRAN. — Middle English words for 'people' ... Stockholm, [The English Department of the University of Göteborg, 1973]. 307 p. ilus. (gráficas) 22 cm. (Gothenburg Studies in English, 27).
- LEO MAGNUS, SANCTUS. — Romani Pontificis tractatus septem et nonaginta. Recensuit Antonius Chavasse. Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1973. 2 v. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 138, 138-A).
- LOZANO, CRISTÓBAL. — David perseguido, y alivio de lastimados. Historia sagrada, parafraseada con exemplos, y varias historias humanas, y divinas. Consagrarse al Rey de los Reyes Jesu-Christo Señor Nuestro ... Barcelona, Por Pablo Campins, Impresor, 1745. 378 p., 7 h. 20 cm. Contenido. - t. 3: Añadido por su autor, y corregido en esta edición.
- MANTERO, MANUEL. — Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea. [Madrid], Edit. Gredos, [1973]. 536 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VI: Antología Hispánica, 32).
- MANZI, PIETRO. — La tipografia napoletana nel '500. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1974. 241 p., 1 h. láms. (facsíms.) 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 73). Contenido: Annali di Orazio Salviani (1566-1594).
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO. — Aproximación a la gramática española. 2ª ed., ampliada. Con un artículo preliminar de Rafael Lapesa. Madrid, Edit. Cincel, [1972]. xxiv, 343 p. ilus. (diagramas) 22 cm. (Colección Didaxis).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Berruecos. Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, ordenado por el general Juan José Flores. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 446 p. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 138).
- MATIJASEVICK, BERTHA. — Grito de cadenas. [Bogotá, Talleres Editoriales], 1972. 93 p. láms. (rets.) 24 cm.
- McNALLY, ROBERTUS E., S. I., *ed.* — Scriptores Hiberniae minores ... Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1973. xix, 328 p., 1 h. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 108-B).
- MENDIETA, JERÓNIMO DE, FRAY. — Historia Eclesiástica Indiana. Estudio preliminar y edición de Francisco Solano y Pérez-Lila. Madrid, Ediciones Atlas, 1973. 313 p. láms. (facsíms.) 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 261).
- MOELLER, DOM EDMOND, O. S. B., *ed.* — Corpus benedictionum pontificalium. Édité avec une étude, un index scripturaire et liturgique et un index verborum ... Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1973. lxxi, 175 p. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 162-B).
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, EMILIO. — El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 458 p., 8 h. gráfica dobl. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 196).
- NIEREMBERG Y OTÍN, JUAN EUSEBIO, S. I. — Del aprecio, y estima de la Divina Gracia. En Madrid: En la Oficina de la Viuda de Manuel Fernández, 1758. 2 v. 20 cm.
- OSPINA, URIEL. — Antología de la literatura clandestina soviética. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1974]. 296 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 146).
- PABÓN NÚÑEZ, LUCIO, *pról.* — Los cronistas: Adolfo Milanés, Ciro A. Osorio Q., Carmen E. Quintero T., Aurelio A. Carvajalino ... Ocaña (Colombia), Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1974. 334 p., 1 h. 20 cm. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 13).
- POLITIANUS, ANGELUS. — Epistolarum lib. XII. Miscellaneorum centuria I. Indicem rerum memorabilium calci operis adiecimus. Antuerpiae Apud Philippum Nutium, 1567. 648 p., 8 h. 16½ cm.
- PONCE DE LEÓN, JOSÉ LUIS S. — La novela española de la guerra civil (1936-1939). Madrid, Insula, 1971. 210 p. 22 cm.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Madrid*. — Ortografía de la lengua castellana ... 7ª impresión corregida y aumentada. Madrid, Imp. de la Viuda de Ibarra, 1792. 2 h. p., XII, 208 p., 9 h. 14½ cm.
- RECUEIL linguistique de Bratislava. Proceedings of the Symposium on Algebraic Linguistics held 10-12 February 1970 at Smolenice. Bratislava (Checoslovaquia), Slovenskej Akadémie Vied, Slovak Academy of Sciences, 1973. 288 p., 1 h. illus. (diagramas) 23½ cm.
- EL REPERTORIO Americano. Londres, 1826-1827. Prólogo e índices por Pedro Grases. Caracas, Edición de la Presidencia de la República, 1973. 2 v. láms. 20½ cm. Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO. — Colombia: dependiente y no participante. Aproximación a un análisis crítico. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 143 p. illus. (incl. diagramas) 20½ cm. (Colección Tribuna Libre). Contenido: Aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de la participación.
- ROMERO, FRANCISCO, *Fray*. — Llanto sagrado de la América Meridional ... Lo publica nuevamente, conforme a la edición milanese de 1693, con una introducción biográfico-crítica, Gabriel Giraldo Jaramillo. Bogotá, Edit. A B C, 1955. 138 p., 1 h. 21 cm. Contenido: El Padre Francisco Romero: su vida y su obra, por Gabriel Giraldo Jaramillo, p. 7-42.
- SÁBATO, ERNESTO. — El escritor y sus fantasmas. [Buenos Aires], Ediciones Aguilar, [1971]. 269 p., 1 h. 19½ cm. (Ensayistas Hispánicos).
- SALOM BECERRA, ÁLVARO. — El delfín. [Bogotá, D. E.], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 200 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Literaria).
- SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *Caracas*, ed. — Escritos del Libertador. Tomo X. [Caracas, Edit. Arte, 1974]. xii, 437 p., 1 h. front. (lám.), láms. (facsím.) 23 cm. Cuatricentenario de la ciudad de Caracas. Contenido. - t. 10: Documentos N° 1739-1970, 1º enero-12 septiembre 1817.
- SUSNIK, BRANISLAVA. — La lengua de los ayoweomoros. Estructura gramatical y fraseario etnográfico ... 2ª ed. Asunción del Paraguay, Museo Etnográfico "Andrés Barbero", 1973. 147 p. 26½ cm. (Lenguas Chaqueñas, 5).
- TACCA, OSCAR. — Las voces de la novela. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 205 p., 8 h. 20½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 194).
- THESAURUS linguae latinae. Editus auctoritate et Consilio Academicarum quinque germanicarum, berolinensis, gottingensis, lipsiensis, monacensis, vindobonensis. Lipsiae, In Aedibus B. G. Teubneri, 1909-1934. 4 v. 32½ cm. Contenido. - t. 5, Pt. 1ª: D. - t. 6, Pt. 1ª: F. - t. 6, Pt. 2ª: G. - t. 6, Pt. 3ª: H.
- THESAURUS linguae latinae. Editus auctoritate et Consilio Academicarum quinque germanicarum, berolinensis, gottingensis, lipsiensis, monacensis, vindobonensis. Lipsiae, In Aedibus B. G. Teubneri, 1904. 109 p. 32½ cm. Contenido: Index librorum, scriptorum, inscriptionum ex quibus exempla adferuntur.
- TRIANA Y ANTORVEZA, HUMBERTO. — Cultura del tugurio en Cartagena ... Bogotá, D. E., [Italggraf], 1974. 239 p. illus. (algs. cols., incl. rets.) 23 cm.
- UNAMUNO Y JUGO, MIGUEL DE. — Paisajes del alma. 2ª ed. Madrid, [Ediciones Castilla, 1965]. 192 p., 1 h. 18½ cm. (Selecta de Revista de Occidente, 3).
- UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. SEMINARIO DE HISTORIA DE AMÉRICA, ed. — El tratado de Torde-sillas y su proyección. [Valladolid, Linotipias Castilla], 1973, 1974. 2 v. illus. (incl. mapas), láms. 24 cm. (Serie Americanista, 3). Segundas Jornadas Americanistas. Primer Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina.
- VALENCIA, GUILLERMO. — Ritos. Londres, Tip. de Wertheimer, Lea, 1914. xxiii, 223 p. 21 cm.
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Almas dolientes. [Medellín (Colombia)], Edit. Beta, [1973]. 161 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 15).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Ars-verba. Medellín (Colombia), Editora Beta, [1973]. 162 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 16).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Copos de espuma. Medellín (Colombia), Editora Beta, [1974]. 150 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 26).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — María Magdalena. [Medellín (Colombia), Edit. Beta, 1973]. 151 p. 16½ cm. (Obras Completas, 17).